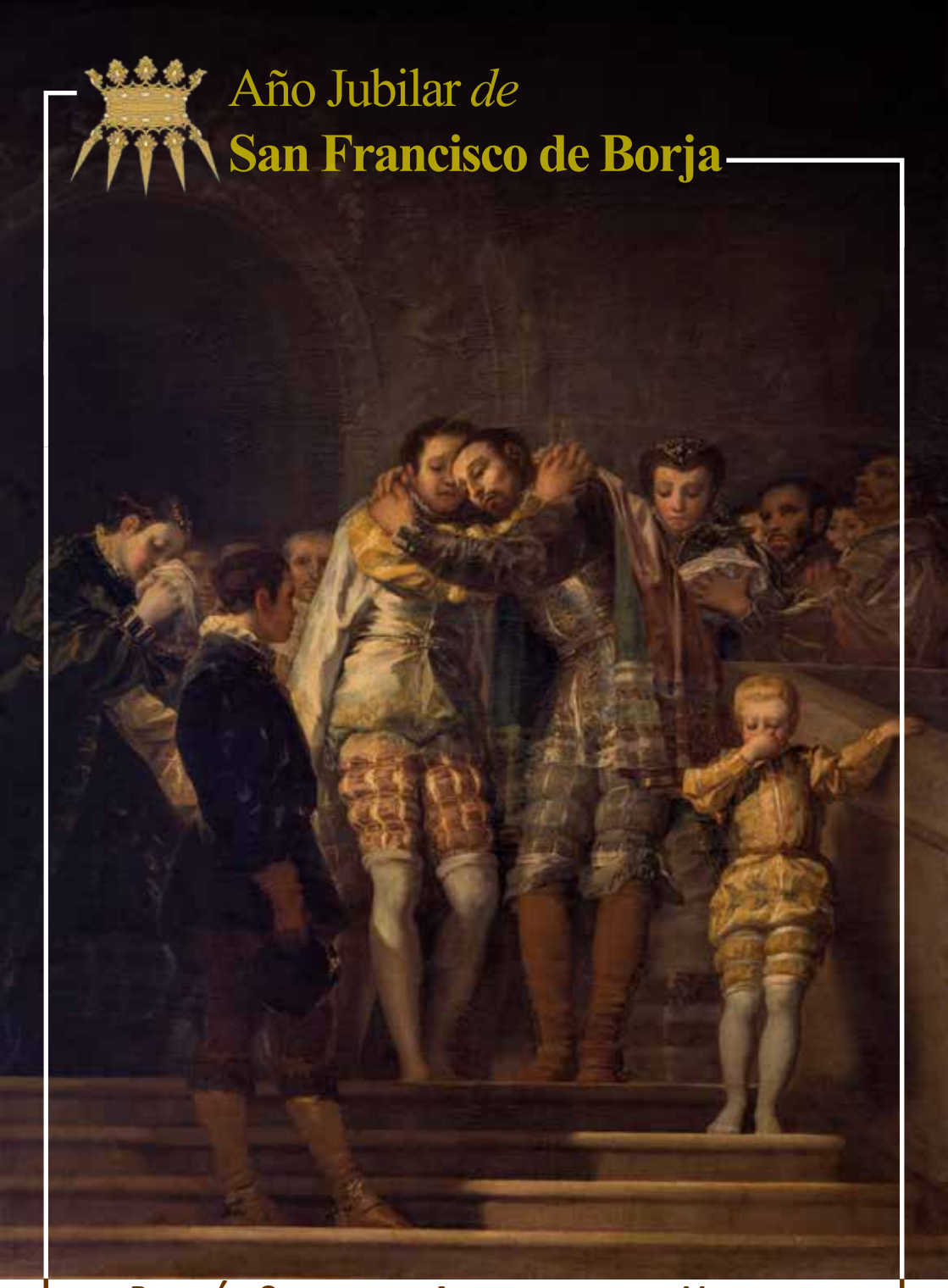
Año Jubilar *de* San Francisco de Borja



BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA

BOLETÍN OFICIAL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

MARZO 2022 - Nº. 3470

ARZOBISPADO

SR. ARZOBISPO

HOMILÍAS

I

HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

Comienza la Cuaresma de los cristianos
Misa e imposición de ceniza a la curia arzobispal

Capilla arzobispal
Valencia, 2 de marzo de 2022

Hoy, con el "Miércoles de Ceniza", comienza para los cristianos el tiempo de Cuaresma. La secularización de nuestro tiempo, la rutina de los años o la misma debilidad de la fe en muchos hacen que la Cuaresma no tenga todo el relieve que le corresponde en la vida de los cristianos. No por eso pierde su significado, su importancia y su actualidad. Cada año, como preparación a la Pascua del Señor, la Iglesia ofrece a los cristianos la oportunidad para una real y verdadera renovación, que no es posible sin una purificación de sus vidas, es decir, sin una profunda y radical conversión, sin un acercarse de verdad y sinceramente a Dios.

Convertirnos a Dios, de esto se trata. Convertirnos a Dios, para que nuestro pensar y nuestro querer, nuestros deseos y nuestras obras, se identifiquen con el querer y el pensar de Dios, que es

Amor y mira a los hombres con misericordia y se apiada de los que sufren. Convertirse o volver a Dios, unidos a su mirada, para que nuestro actuar no sea sino la realización de su voluntad, de su designio de amor que no tiene límite y se vuelca con los últimos y desheredados de la tierra. El pensar, el querer y el actuar de Dios lo encontramos hecho carne palpable, realidad y acontecimiento de nuestra historia, en su Hijo Jesucristo. Por esto la conversión es volver a Jesucristo, es dejar que su pensamiento penetre en el nuestro y que nuestro obrar sea seguirle en todo. Vivir la vida de hijos de Dios, como Él, para obedecer a Dios en todo y llevar una vida marcada por una fiel y filial obediencia al Padre de los cielos: para hacer su voluntad y lo que a Él le agrada, para buscarlo y amarlo por encima de todo, para tener enteramente toda la confianza puesta en Él, para vivir en la sencillez, alegría, humildad y fe llena de asombro como los que en Él esperan, como los pequeños y los últimos.

Y al mismo tiempo, inseparablemente, acoger a los pequeños y últimos como Jesucristo hace, para despojarnos de nosotros mismos, como Él, y estar junto a aquellos con los que Él se identifica, esto es, los pobres, los necesitados, los hambrientos y sedientos, los forasteros, los enfermos...: acogerlos, amarlos, o bien tratarlos con indiferencia y rechazarlos, es como si se hiciera lo mismo con Él, ya que Él se hace presente de manera singular en ellos. Esta conversión que nos pide la Iglesia en la Cuaresma reclama descubrir la sencillez, la confianza, la caridad y el amor, la misericordia y la compasión "padecer con" que los cristianos debemos desarrollar, identificándonos con el Hijo de Dios, el cual ha compartido la misma suerte de los pobres y los últimos: pobre fue acostado en el pesebre, pobre vivió en el mundo, y desnudo permaneció en el patíbulo.

"Conviértete y cree en el Evangelio", se dirá sobre cada uno de los que se acerquen hoy a la imposición de la ceniza. "Convertíos

a mí de todo corazón"; "convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso": escucharemos una y otra vez en la Palabra de Dios que resuena en la Cuaresma. La palabra clave que resume todo el espíritu cuaresmal y toda la vida es, por tanto, *"conversión"*. Se trata, en efecto, de volver a Dios, de abrirse a su amor, a su don, y encontrar, de nuevo, la plena comunión con Él, en quien está la dicha y felicidad del hombre, la vida y la esperanza, la paz y el amor que lo llena todo, reconcilia y redime todo, y sacia los anhelos más vivos del corazón humano. Ahí está la raíz de un verdadero y nuevo humanismo, sin el que no será posible superar las hondas crisis que padece nuestro mundo.

Convertirse significa repensar la vida y la manera de situarse ante ella desde Dios, donde está la verdad; poner en cuestión el propio y el común modo de vivir, dejar entrar a Dios en los criterios de la propia vida, no juzgar ni ver, sin más, conforme a las opiniones corrientes que se dan en el ambiente, sino en conformidad con el juicio y la visión de Dios mismo, como vemos en Jesús. Convertirse es dejar que el pensamiento de Dios sea el nuestro, asumir, por tanto, su mentalidad, sus costumbres, como comprobamos y palpamos en Jesucristo. Convertirse significa en consecuencia: no vivir como viven todos, ni obrar como obran todos, no sentirse tranquilos en acciones dudosas, ambiguas o malas por el mero hecho de que otros hacen lo mismo; comenzar a ver la propia vida con los ojos de Dios; buscar por consiguiente el bien, aunque resulte incómodo y dificultoso; no apoyarse en el criterio o en el juicio de muchos de los hombres −y aun de la mayoría−, sino sólo en el criterio y juicio de Dios.

Convertirse implica buscar un nuevo estilo de vida, una vida nueva en el seguimiento de Jesucristo, que entraña aceptar el don de Dios, la amistad y el amor suyo, dejar que Cristo viva en nosotros y que su amor y su querer actúen en nosotros; se trata de, como

Zaqueo, acoger a Jesús y dejarle que entre en nuestra casa y con Él llegará la salvación, una vida nueva, y el cambio de pensar, de querer, de sentir y actuar conforme a Dios. Así, convertirse significa salir de la autosuficiencia, descubrir y aceptar la propia indigencia y necesidad, de los otros y de Dios, de su perdón, de su amistad y de su amor; convertirse es tener la humildad de entregarse al amor de Dios, entregado en su Hijo Jesucristo, amor que viene a ser medida y criterio de la propia vida. "Amaos como yo os he amado": amar con el mismo amor con que Cristo nos ama a todos y a cada uno de los hombres, hasta el extremo, hasta dar la vida.

Este vivir por parte nuestra el amor de Cristo, "la caridad que ama sin límites, que disculpa sin límites y que no lleva cuenta del mal" (1 Cor 13), ha de marcar por completo el camino cuaresmal, más aún en este año que vivimos tan agudamente el gran zarpazo de las crisis que atenazan nuestro mundo. La conversión nos ha de proyectar hacia la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano. Éste es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial. Esto nos pide, entre otras cosas, la Cuaresma que hoy se inicia. Esto cambia el mundo. Esto abre un camino de una gran renovación en todo y en todos. Este es el camino de futuro. La Cuaresma tiene una gran actualidad. No podemos dejarla pasar de largo una vez más. Reclama vivirla con la seriedad que implica el volver a Dios para que su amor actúe en nosotros.

Si verdaderamente creemos en Jesucristo y contemplamos su rostro, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que Él mismo ha querido identificarse: "he tenido hambre y me has dado de comer, he tenido sed y me has dado de beber, fui forastero y me hospedaste, desnudo y me has vestido, enfermo y me has visitado, encarcelado y has venido a verme" (Mt 25).... No debe olvidarse, ciertamente, que nadie puede quedar excluido de nuestro amor, desde el momento en que 'con la encarna-

ción el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a cada hombre'. Ateniéndonos a las indiscutibles palabras del Evangelio, en la persona de los pobres hay una presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos. Mediante esta opción, se testimonia el estilo del amor de Dios, su providencia, su misericordia, y de alguna manera, se siembran todavía en la historia aquellas semillas del Reino de Dios que Jesús mismo dejó en su vida terrena atendiendo a cuantos recurrían a Él para toda clase de necesidades espirituales y materiales.

La llamada a la conversión, a vivir en el amor y en la caridad de Jesucristo, es una invitación especialmente apremiante a vivir en el perdón: "Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, rogad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos". "La caridad no lleva cuentas del mal". Para dar semejante paso es necesario un camino interior de conversión; se precisa el coraje de la humilde obediencia al mandato de Jesús. Su palabra no deja lugar a dudas: no sólo quien provoca la enemistad, sino también quien la padece debe buscar la reconciliación. El cristiano debe hacer la paz aun cuando se sienta víctima de aquel que le ha ofendido y golpeado injustamente. El Señor mismo ha obrado así. Él espera que el discípulo le siga, cooperando de este modo a la redención del hermano. En esto, el cristiano sabe que puede contar con la ayuda del Señor, que nunca abandona a quien, frente a las dificultades, recurre a Él (Juan Pablo II).

II

HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

Fiesta de Jesús de Medinaceli

Parroquia personal Universitaria San José
Valencia, 4 de marzo de 2022

Muy queridos hermanos y hermanas en el Señor, muy queridos cófrades: estamos celebrando el primer viernes de Cuaresma camino de la Pasión del Señor, contemplamos y veneramos en este día la imagen De Jesús de Medinaceli que nos introduce enteramente en esta Pasión, imagen de Jesús Cautivo, con su túnica morada, que nos evoca la Pasión del Señor, el juicio injusto al que fue sometido, la condena a muerte tan ignominiosa en la Cruz, que sufrió por nosotros, en remisión y redención de nuestros pecados, para liberarnos decisiva y definitivamente de la esclavitud del pecado y de la muerte, una imagen y devoción muy arraigada en España, y que aquí, en esta parroquia universitaria de San José de Valencia, gracias a los padres y hermanos Capuchinos, conserváis tan dignamente. Me uno de todo corazón a vuestra veneración, y con vosotros, elevo a Dios la acción de gracias por su inmensa misericordia, y para vosotros pido que el Señor os bendiga con toda suerte de bendiciones y que os conceda que cada día ahondéis más y más en el conocimiento y experiencia del misterio de la Pasión de Cristo, luz y guía en el camino cuaresmal.

Estamos celebrando en esta Eucaristía el misterio de la Cruz, que es donde está la salvación y la esperanza.

Desde aquí invito a todos a que miréis al "Nazareno", maniata-

do, tras ser humillado y escarnecido con la flagelación y la coronación de espinas, infamado por la soldadesca del imperio romano, y presentado y entregado al pueblo enloquecido por Pilato, diciendo: "He aquí al hombre". Es verdad, ahí está el hombre, la verdad del hombre, inseparable de la verdad de Dios.

Mirad a Cristo en su pasión. Sé que aquí lo miráis siempre, todos los días en la imagen tan entrañable del Cristo de Medinaceli maniatado. Miradlo, sí, humilde y manso de corazón, como cordero degollado; miradlo ensangrentado y exangüe; miradlo abandonado de los hombres; mirad su soledad; mirad su sed y su inmenso dolor. Ved ahí su inmenso, infinito, amor. Ahí está Dios, ahí está el hombre.

Ahí está el hombre esclavo y esclavizado del pecado, las infinitas esclavitudes que el hombre padece, que la humanidad sufre y soporta, por ejemplo, la guerra de Rusia y Ucrania, todas ellas fruto del pecado y del alejamiento de Dios por parte de los hombres; estas esclavitudes, muchas de ellas muy sutiles, lo llevan al patíbulo, a la muerte. Pero, al mismo tiempo, ahí está Dios que calla y perdona, que muestra su rostro de misericordia y perdón, sin cansarse de su misericordia, esa misericordia que no tiene límite.

"Verdaderamente este Hombre era Hijo de Dios", dijo después el Centurión. Y lo mismo decimos nosotros al contemplarlo en su silencio. Silencio revelador. Silencio que es palabra, la que nos dice que Dios es amor, y que todo nos lo ha entregado en el "Nazareno" para que vivamos de su amor.

Miradle y suplicadle que siga orando ante el Padre y que pida por aquellos que siguen escarneciéndole y burlándose de Él. Que siga pidiendo perdón, como entonces desde la pasión, por los que cometieron tan terrible ofensa en la utilización salvaje de armas en la guerra de la Ucrania invadida por el poder tiránico de un ruso

desquiciado amenazante y destructor, enemigo del hombre, de la humanidad entera porque ni él ni los que lo siguen saben lo que hacen.

Se trata de algo cruel y salvaje, objetivamente perverso, que merece toda repulsa sin paliativo alguno, pero que está indicando en qué mundo estamos viviendo y qué mundo estamos haciendo*, y que está tan necesitado de cambio y del perdón de Dios.*

Nos unimos desde aquí a las víctimas y a ese pueblo tan castigado, nos unimos a Jesús cautivo en ellos. ANUNCIO YA QUE ESTE AÑO, EN LA TARDE-NOCHE DEL MIÉRCOLES SANTO PROCESIONARÁ ESTA IMAGEN DE JESÚS DE MEDINACELI POR LAS CALLES DE VALENCIA ACOMPAÑADO DE LA ORACION Y EL SILENCIO PENITENCIAL DE NOSOTROS, ESPECIALMENTE DE LOS ESTUDIANTES.

III

HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

Las tentaciones de Jesús, primer domingo de Cuaresma

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 6 de marzo de 2022

En el primer domingo de Cuaresma se proclama el Evangelio de las Tentaciones. Lo primero con que nos encontramos es con el hecho mismo de las tentaciones de Jesús. Jesús es tentado. En todo semejante a nosotros excepto en el pecado. “Es un descenso a los

peligros que amenazan al hombre, porque sólo así se puede levantar al hombre que ha caído. Jesús tiene que entrar en el drama de la existencia humana −esto forma parte del núcleo de su misión−, recorrerla hasta el fondo, para encontrar así a la 'oveja descarriada', cargarla sobre sus hombros y devolverla al redil". (Benedicto XVI). El descenso de Jesús forma parte de su camino, "debe recorrer toda la historia desde sus comienzos, recorrerla y sufrirla para transformarla"; "implica también exponerse a los peligros y amenazas que comporta el ser hombre".

En las tentaciones de Jesús surge la pregunta sobre qué es lo que verdaderamente cuenta en la vida humana. Aquí aparece claro el núcleo de toda tentación: apartar a Dios que, ante todo lo que parece más urgente en nuestra vida, pasa a ser algo secundario, o incluso superfluo. Poner en orden nuestro mundo por nosotros solos, sin Dios, contando únicamente con nuestras propias capacidades, reconocer como verdaderas sólo las realidades políticas y materiales, y dejar a Dios de lado como algo ilusorio, ésta es la tentación que nos amenaza de muchas maneras. Es propio de la tentación adoptar una apariencia moral: no nos invita directamente a hacer el mal, eso sería muy burdo. Finge mostrarnos lo mejor: abandonar por fin lo ilusorio y emplear eficazmente nuestras fuerzas en mejorar el mundo. Además, se presenta con la pretensión del verdadero realismo. Lo real es lo que se constata: poder y pan. Ante ello, las cosas de Dios aparecen irreales, un mundo secundario que realmente no se necesita. La cuestión es Dios: ¿es verdad o no que Él es real, la realidad misma? ¿Es Él mismo el Bueno, o debemos inventar nosotros mismos lo que es bueno? La cuestión de Dios es el interrogante fundamental que nos pone ante la encrucijada de la existencia humana. ¿Qué debe hacer el salvador del mundo o qué no debe hacer?: esta es la cuestión fundamental en las tentaciones de Jesús. Queridos hermanos y hermanas, ¿quién no ve que esto es

el reflejo de lo que nos está pasando en nuestros días?. Repasemos la cultura dominante de nuestros, los programas humanos, nuestras mismas actitudes, veremos que es esto: lo que el Evangelio nos presenta al ser tentado Jesús.

Las tentaciones son o serán superadas sólo si volvemos a Dios, si dejamos a Dios ser Dios. Si nos convertimos a Él. Jesús ha sido tentado pero ha vencido al Maligno, porque Él está en Dios, es el Hijo de Dios que no tiene otro pan que hacer la voluntad del Padre. Por eso en Él y con Él irrumpe el Reino de Dios, Dios mismo que nos trae la salvación de su amor y de su misericordia que engendra vida nueva llena de esperanza, llena del don de Dios. Así comienza su vida pública: anunciando la buena noticia de que el Reino de Dios, Dios mismo, la plenitud de su misericordia, está muy cerca, en medio de nosotros. Por ello mismo reclama volvernos a Dios, es decir, la conversión.

La palabra clave que resume la Cuaresma, que comenzamos el miércoles con la imposición de la ceniza, o que resume toda la vida cristiana, camino hacia el triunfo de la pascua, la victoria de nuestro Dios que es amor, la palabra clave, digo, es *"conversión"*. Se trata, en efecto, del camino de la Cuaresma, como tiempo que simboliza toda la vida de fe y el combate cristiano como un tiempo propicio para volver a Dios, ajustar nuestra mentalidad a la de Él, que es Amor, y encontrar, de nuevo, la plena comunión con Él, en quien está la dicha y felicidad del hombre, la vida y la esperanza, la paz y el amor que lo llena todo y sacia los anhelos más vivos del corazón humano. Convertirse significa repensar la vida y la manera de situarse ante ella desde Dios; poner en cuestión el propio y el común modo de vivir, dejar que Él entre en los criterios de la propia vida, no juzgar ni ver, sin más, conforme a las opiniones corrientes que se dan en el ambiente, sino en conformidad con el juicio y la visión de Dios mismo, como vemos en Jesucristo. Convertirse es

dejar que el pensamiento de Dios sea el nuestro, asumir, por tanto, "su mentalidad y sus costumbres", que son las que comprobamos y palpamos en Jesús. Convertirse significa en consecuencia: no vivir como viven todos, ni obrar como obran todos, no sentirse tranquilos en acciones dudosas, ambiguas o malas por el mero hecho de que otros hacen lo mismo; comenzar a ver la propia vida con los ojos de Dios; buscar por consiguiente el bien, aunque resulte incómodo y dificultoso; no apoyarse en el criterio o en el juicio de muchos de los hombres −y aun de la mayoría− sino sólo en el criterio y juicio de Dios.

Este tiempo de vida que se nos concede, el tiempo cuaresmal, o el camino sencillamente de nuestra vida es invitación a centrar la vida en Dios vivo, y así, hacer del testimonio de Él, rico en misericordia y piedad, el servicio a los hombres. Sólo el volvernos a Dios podrá hacernos escapar y ser liberados del diluvio de la destrucción, del hundimiento del hombre, que amenaza al hombre cuando éste se quiere construir al margen de Dios, sin Dios, o contra Él, como en los tiempos anteriores a Noé. Sólo en cumplir el mandato del Señor, llevar a cabo su voluntad, nos hace participar, porque es Dios quien actúa, a la luz de la salvación, dentro de esa barca que es la Iglesia, donde caben todos, como indica simbólicamente el arca de Noé. La fe, la conversión, el volverse a Dios y acoger su palabra es capaz de generar un gran futuro de esperanza y de abrir caminos para una humanidad nueva donde se trasparente su amor sin límites, volcado especialmente sobre los pobres, los desheredados y rotos de este mundo. En otras palabras, implica un nuevo estilo de vida siguiendo a Jesucristo y dejando que su amor sin límites viva y actúe en nosotros, el estilo de vida del Buen Samaritano, que se inclina y socorre al hermano que sufre: eso pide el ayuno cuaresmal. El tiempo que vivimos, del que es como parábola y símbolo la Cuaresma, así vivido, es una puerta abierta a la esperanza de una

humanidad renovada por el don de Dios.

Demos gracias a Dios por la llamada que nos hace a acoger de nuevo a Dios, cercano entre nosotros; demos gracias porque Él nos hace llegar en su Hijo Jesucristo la presencia de su misericordia infinita que hace nuevas todas las cosas, nos redime, nos rescata de las aguas destructoras de este mundo y del Maligno que nos tienta para apartarnos de Dios, de su bondad, de su verdad, de su compasión y piedad para con nosotros, de su fuerza y de su poder creador y redentor. Demos gracias a Dios porque Él que permite que seamos tentados no nos abandona y siempre sale a nuestro encuentro y nos envía a sus mensajeros para que nos mantengamos en su fidelidad. Demos gracias a Dios porque nos ha concedido vivir la certeza de todo esto en la persona de su Hijo dentro de la Iglesia. Él se vale de mensajeros y caminos. Que Dios, queridos hermanos y hermanas del Camino, os conceda la fidelidad y la perseverancia en la acogida del Reino de Dios, de Dios mismo, en la conversión. Y no tengáis miedo, no os acobardéis, ni ceséis, siguiendo a Jesucristo, con toda la Iglesia, en comunión plena con ella, en obediencia total a sus indicaciones −que eso quiere Dios− de anunciar el reino de Dios y llamando a la conversión. Que Dios conceda a todos el crecimiento y la extensión, el fortalecimiento y la vigorización, de las comunidades cristianas que siguen este camino suscitado por el Espíritu, para el bien de toda la diócesis, para que toda ella sea cada día más como esa Arca de Salvación de Noé que acoge y ofrece el don de la salvación de Dios a los hombres, que es Jesucristo.

IV

HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

Transfiguración del Señor: Escuchar a Cristo

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 13 de marzo de 2022

La lectura del Evangelio, en este día, segundo domingo de Cuaresma, nos lleva hasta el monte Tabor, al momento de la Transfiguración. Momento único en que Cristo desea decir algo más sobre sí mismo a aquellos apóstoles elegidos y preferidos, los mismos que le iban a acompañar como testigos después en el huerto de los Olivos, donde comienza su pasión. Ante la pasión de Jesús los discípulos elegidos oyen una voz desde el cielo: "Éste es mi Hijo amado, escuchadle". Esa voz nos hace conocer que en Él y por Él se encierra la nueva y definitiva Alianza con el hombre, el cumplimiento de las promesas de DIOS, la presencia irrevocable de la plenitud de su amor.

Aquí, en el Tabor, en el Hijo muy amado del Dios vivo, se está fundamentando nuestra esperanza, porque ahí se manifiesta ya lo que estamos llamados a ser, lo que somos: ciudadanos del cielo, de donde aguardamos a nuestro Salvador Jesucristo: "Él transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, en virtud de ese poder que tiene para someterse a sí todas las cosas". Aquí, en Cristo transfigurado y lleno de gloria, la Iglesia santa, cuerpo de Cristo en su totalidad, puede comprender cuál ha de ser su transformación, y así sus miembros pueden contar con la promesa de aquella participación en aquel honor que brillaba de

antemano en la cabeza del cuerpo que es la Iglesia, Cristo. Aquí vemos la gloria de Dios que se revela de manera definitiva en la elevación de la Cruz. La gloria de Dios es la cruz de Cristo, la gloria de Dios es su amor dado todo y hasta el extremo en el vaciamiento total de Sí en la entrega de la Cruz, la gloria de Dios es ese amor sin medida que lo llena todo hasta el abismo de la miseria, de la injusticia, de la muerte. La gloria de DIOS es su Hijo venido en carne, es su Hijo dándose todo enteramente para que el hombre viva; la revelación de esta gloria nos muestra en Cristo, el Hijo único y preferido del Padre, que Dios es amor.

En esto vemos el amor que Dios nos tiene: en que ha enviado su Hijo al mundo para que tengamos vida, para entregarlo por nosotros, para darlo a nosotros, y en Él darse a nosotros sin medida. En Él Dios nos lo ha dado todo, se nos ha dado Él mismo enteramente. No puede haber mayor amor. Ésta es nuestra verdadera esperanza: ¿Quién podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo, a quien ha hecho propiciación por nuestros pecados, que ha cargado sobre sí nuestras propias miserias? ¿Cómo no nos dará todo con Él? Oigamos por ello la voz que nos dice "Éste es mi Hijo amado, escuchadle". DIOS nos ha dado su gracia por medio de Jesucristo, Él destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal. Él es el centro y sentido último de la historia. En la escena de la transfiguración Dios se nos revela como centro de la historia. Escuchemos la voz del Señor. Escuchemos al Hijo crucificado, su palabra única en la que Dios nos lo dice todo. No le cerremos nuestro corazón como "muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo, aspirando únicamente a las cosas terrenas". En este tiempo en que crece una cierta hostilidad hacia la Cruz de Cristo y una indiferencia hacia el Evangelio del amor que brota de esa cruz, en esta época en que crece en algunos sectores una hostilidad hacia la Iglesia y lo que ella significa, escuchemos a Cristo, que con su persona y su obra,

con sus palabras y sus gestos nos está diciendo que Dios es amor y quiere que el hombre viva, que el amor suyo lo sustente y vivifique.

¿Qué significa escuchar a Cristo? Es una pregunta que no puede dejar de plantearse un cristiano. Ni su razón, ni su conciencia. ¿Qué significa escuchar a Cristo? Toda la Iglesia, cada uno de los cristianos, debemos dar siempre una respuesta a esta pregunta en las condiciones culturales, sociales, económicas y políticas que cambian. Debemos dar esa respuesta auténtica si no queremos correr el riesgo de comportarnos como enemigos de la Cruz de Cristo. La respuesta debe ser auténtica y sincera. Se trata de escuchar a Cristo en quien hemos conocido el amor que es Dios. Escuchar a Cristo en quien vemos y palpamos que Dios no ha permanecido indiferente a la suerte del hombre porque Dios verdadero de Dios verdadero, Cristo, ha dado su vida por nosotros. Se trata de escuchar a Cristo que ha descendido a nuestra pobreza y nuestra menesterosidad, que ha entregado su propia vida, que ha venido a sanar a los enfermos y a traer consuelo a los corazones desgarrados y afligidos. Escuchar a Cristo que se ha identificado con los pobres, con los que sufren, con los que pasan hambre y sed, con los que no tienen techo o están privados de libertad. Se trata de escuchar a Cristo que, como el buen samaritano, se acerca al hombre caído, malherido, marginado, tirado en la cuneta, olvidado de los hombres, para curarlo y llevarlo donde hay calor y cobijo de hogar. Se trata de escuchar a Cristo que nos ha manifestado y dicho que Dios es amor, y que quien permanece en el amor permanece en Dios, en su gloria. Escuchar a Cristo para servirle orientando al mundo hacia el Reino definitivo de su Salvador. Escuchar a Cristo para evangelizar, decir lo que le hemos escuchado a Él, lo que en Él hemos visto, lo que de Él hemos palpado.

La Iglesia no tiene otra palabra ni otra riqueza, ni otra fuerza que "Cristo": pero ésta ni la puede olvidar, ni la quiere ni debe

silenciar, ni la dejará morir. Porque, con Él, ha apostado enteramente y sin condiciones ni intereses extraños, por el hombre. Esa es la palabra y la riqueza de la Iglesia, de los cristianos, y hemos de ofrecerla con tanta sencillez como transparencia, sabedores por la propia experiencia de que es un bien inestimable para la vida de las personas. Esta experiencia vivida de Jesucristo, Redentor, es un don, una gracia, y por eso sólo puede ofrecerse humildemente como un gesto de amistad. No se impone, se muestra. Se ofrece como una invitación a la libertad. Tiene como métodos propios de comunicación: el testimonio y el diálogo; y como criterio: el amor y la misericordia. Busca en todas las circunstancias el bien integral de la persona, y trata de cooperar lealmente con todos en el esfuerzo por el bien común. Estos métodos separan al cristianismo de las ideologías; con ellos puede el cristianismo ofrecer una auténtica novedad a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Así, anunciar a Cristo, testificar a Cristo, es el mejor y mayor servicio de la Iglesia a los hombres. Anunciar a Cristo, ser testigos de Dios vivo, no es "sacralizar" ni "dominar" el mundo: es servirle y dar a Aquél que es Buena Noticia para los pobres y que nos hace libres y hermanos, porque es el Hijo único de Dios hecho hombre. Se trata de ser coherentes hoy con la fe y con la experiencia de Jesucristo que es paz y esperanza para todos. Lo que los cristianos, la Iglesia, ha de hacer y puede ofrecer a los hombres de la Europa, o de la España, de hoy, como en todos los tiempos y lugares es Jesucristo, Redentor del hombre y del mundo. Hacia Él únicamente se ha de orientar el espíritu de los cristianos. Él es la única dirección de su voluntad y de su corazón. Hacia Él siempre, y específicamente en nuestro tiempo, ha de volver su mirada. La Iglesia vive de la certeza, clara y apasionada, de que ella "ha de ofrecer a Europa, España, Valencia o Madrid... el bien más precioso y que nadie más puede darle: la fe en Jesucristo, fuente de la esperanza que no de-

frauda, don que está en el origen de la unidad espiritual y cultural de los pueblos, y que todavía hoy y en el futuro puede ser −será− una aportación esencial a su desarrollo e integración… Si, después de veinte siglos, la Iglesia se presenta al principio del tercer milenio con el mismo anuncio de siempre, que es su único tesoro. Jesucristo es el Señor; en Él, y en ningún otro, podemos salvarnos. La fuente de la esperanza, para América, Europa, para España, para el mundo entero, es Cristo, y la Iglesia es el canal a través del cual se difunde la ola de gracia que fluye del corazón traspasado del Redentor" (JUAN PABLO II, Ecclesia in Europa, 18).

Si quiere la Iglesia −y ciertamente debe− servir a una nueva sociedad, si quiere ayudarla a reconstruirse a sí misma, revitalizando las raíces que le han dado su origen, es preciso que vuelva con renovado vigor a Jesucristo, a escuchar a Jesucristo, a obedecerle y seguirle, que reavive la experiencia de Jesucristo, que profundice en su conversión a Cristo y en la escucha de su Palabra, y que anuncie esta Palabra y llame a la conversión a todos los miembros e instituciones.

Somos, sin duda, nosotros, los cristianos, en primer lugar, los que tenemos necesidad de escuchar a Cristo, el Hijo amado, y convertirnos a Él. Es lo más santo, lo más sagrado en sí y para nosotros; y por eso lo ofrecemos, no lo imponemos. Lo anunciamos y testificamos con sumo respeto a otras convicciones; pero exigimos el respeto a las nuestras. Sí, exigimos ese mismo respeto a las nuestras. Sin el respeto a lo que es más santo para los otros no hay paz verdadera ni auténtica convivencia.

Allá donde se quiebra ese respeto, algo esencial se hunde en la sociedad. En nuestra sociedad actual se reprueba, gracias a Dios, a quienes escarnecen la fe de Israel, su imagen de Dios, sus grandes figuras. Se reprueba también, con toda razón, a quien denigra el

Corán y las convicciones básicas del Islam. Se reprueba, igualmente con todo acierto, a quienes escarnecen y denigran las distintas religiones, excepto una: la católica, la Iglesia Católica.

En cambio algunos, sin duda ignorantes, cuando se trata de Cristo y lo que es sagrado para los cristianos, la libertad de expresión se convierte en el bien supremo, y limitarlo, piensan algunos sobre todo de los medios de comunicación social, pondría en peligro o incluso destruiría la tolerancia y la libertad. Pero la libertad de expresión tiene sus límites en que no debe destruir el honor y la dignidad del otro; no es libertad para la mentira o para la destrucción de los derechos humanos incluido el derecho a la libertad religiosa.

Aquí, es más, hay un autoodio que sólo cabe calificar de patológico, de un Occidente, de una España, que sin duda trata de abrirse comprensivamente a valores ajenos, pero no se quiere a sí mismo; que no ve más que lo cruel y destructor de su propia Historia, pero no puede percibir ya lo grande y puro que hay en ella. Para sobrevivir Europa, España... necesita una nueva aceptación −sin duda humilde−. A veces el multiculturalismo, que con tanta pasión se promueve, es ante todo renuncia a lo propio, huida de lo propio. Pero el multiculturalismo no puede existir sin constantes comunes, sin directrices propias. Sin duda, no podrá existir sin respeto a lo sagrado. Eso supone salir con respeto al encuentro de lo que es sagrado para el otro; pero es algo que sólo podremos hacerlo si lo que es sagrado para nosotros, Dios, Jesucristo, no nos es ajeno para nosotros mismos.

Desde luego que podemos y debemos aprender de lo que es sagrado para otros, pero nuestra obligación, precisamente ante los otros y por los otros, es alimentar en nosotros mismos el respeto a lo sagrado y mostrar el rostro del Dios que se nos ha aparecido: el Dios que acoge a los pobres y a los débiles, a las viudas y a los

huérfanos, a los extranjeros; el Dios compasivo y misericordioso que es tan humano que él mismo quiso ser hombre, un hombre doliente, que sufriendo con nosotros da dignidad y esperanza al sufrimiento.

Si no lo hacemos, no sólo negaremos la identidad de Europa, de España, sino que dejaremos de hacer a los otros un servicio al que tienen derecho. Por eso reclamamos y exigimos el respeto a ese derecho fundamental de la libertad religiosa, que está en la base del respeto a la persona, a lo más sagrado de la persona, sin el que no puede haber una sociedad con verdadera y real convivencia.

V

HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

San José, esposo de la Virgen María

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 19 de marzo de 2022

Toda Valencia, toda la Iglesia en Valencia, toda la Iglesia en el mundo entero, está de fiesta, su razón no es otra que San José, a quien Dios, en su providencia y en su misericordia sin límites, le confió la fiel custodia de los primeros misterios de nuestra salvación: le confió, nada menos, que la encarnación y nacimiento del Salvador, Hijo único de Dios, del seno virginal de su santa esposa, la Santísima Virgen María. Dios lo puso al frente de su Familia para que, haciendo las veces de padre, cuidara de su único Hijo,

concebido por obra del Espíritu Santo, Jesucristo nuestro Señor. Dios quiso confiar a san José esta misión única y singular en la historia de la salvación: la custodia y vigilancia amorosa, ejerciendo las veces de padre, sobre la infancia, adolescencia, el crecimiento de Jesús. Dios le confió la protección y salvaguardia, con amor de esposo, de la santidad virginal y excepcional de María. Esta fue la misión de José, su razón de ser en los planes de Dios, en fin de cuentas, su vocación. La vida entera de José está centrada en este servicio a Jesús y María: María siempre unida a José, y por eso mismo nuestras fiestas falleras la unen tanto en esa ofrenda; de flores, tan hermosa y vibrante de las falleras y falleros, de niños y jóvenes, de adultos y de toda condición que representan a todo el pueblo valenciano, que tanto quiere a la *Mare de Déu dels Desamparats*, que es manifestación inefable de la belleza y ternura incomparable de Dios. No me digan que Dios no ha estado grande, por supuesto a favor de san José que así le ha dotado y enriquecido a san José, y en él y por él al mundo entero, a la Iglesia, a cada uno de nosotros. La misericordia de Dios se ha mostrado inmensa para con la humanidad entera en la persona de san José.

La vocación y misión tan sumamente importante de José la realizó a lo largo de su vida, en una entrega continua, heroica y fiel a una voluntad de Dios, que muchas veces le aparecería incomprensible.

Esta fiesta no debería apartarnos del camino cuaresmal, al contrario, porque esta figura excepcional nos lleva de la mano a lo que constituye este camino de Cuaresma: la fe en Dios, mente, corazón y vida centrados en Dios, la acogida de la ternura y de la misericordia que no tiene límite y que se transparenta en la ternura de san José.

San José, sin duda, es una figura cercana y querida para el co-

razón del pueblo de Dios, la gran familia de los hijos de Dios, la Iglesia, una figura que destila ternura e invita a cantar incesantemente la misericordia del Señor, porque el Señor ha manifestado su infinita misericordia en favor de los hombres. No podemos olvidar que la figura de san José, aun permaneciendo más bien oculta y en el silencio, reviste una importancia fundamental en la historia de la salvación. A él, como he recordado ya, le confió Dios, en efecto, la custodia de sus tesoros más preciosos: su Hijo único, venido en carne, y su Madre Santa, siempre Virgen. A él obedeció Jesucristo, el autor de nuestra salvación; en el tenemos el gran intercesor ante el Hijo de Dios, Redentor nuestro, que nació de la Virgen María, su esposa; de él aprendió a crecer en estatura, en sabiduría y gracia, a trabajar con manos de hombre; en él tenemos el ejemplo del hombre fiel y creyente, y del siervo prudente.

Son poquísimas las alusiones a san José en los Evangelios, sólo en Mateo y en Lucas; sin embargo, con una gran sobriedad, nos ofrecen los trazos que delinean esta figura singular, en la que Dios ha encontrado la docilidad total para llevar a cabo sus promesas. José confía en Dios, escucha su palabra que le llega a través del Ángel mensajero, la acoge, la obedece, se fía cuando éste le dice: "José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo". Y José "hizo lo que le dijo y le había mandado el Ángel".

Mateo dice de José, "como era un hombre justo obedeció al mandato". Ser justo es decirlo todo de José; en esta palabra, "justo", el evangelio encierra toda la santidad de José; es decir era un hombre íntegro, recto, honrado a carta cabal; no es sólo decir que era un hombre bueno y comprensivo; es decir sencillamente la reciedumbre y solidez de toda su persona que se caracteriza por vivir de la fe, como "el justo vivió de la fe", y confiar plenamente en el Señor. El justo es el que camina en la ley del Señor y escucha sus

mandatos, el que vive en la total comunión con el querer divino y realiza su verdad, el que permanece firme en la fidelidad inquebrantable de Dios, y toma parte en su misma consistencia, que es la de Dios mismo: el justo es el hombre de las bienaventuranzas bien arraigado en Dios.

Éste fue el hombre a quien Dios vio idóneo para confiarle una misión excepcional. Misión que cumplió desde la oscuridad de la fe, ya que fue la fe la que le guió en sus horas de desconcierto y noche obscura, y frente a todas las pruebas dolorosas y a las situaciones difíciles de su vida. Fe ayudada, sin duda, por la esperanza, fuente de fortaleza y de gozo, aun en las horas difíciles. San José tuvo, en medio de las peculiares dificultades de su misión, particulares momentos de gozo y alegría, como bien ha visto la piedad cristiana, en los dolores y gozos de san José, práctica tradicional de piedad que no deberíamos perder en modo alguno.

José, fiándose de Dios, renunciando a sí mismo y a su criterio, a su manera de ver las cosas y a su proyecto propio, accede y coopera con el plan de la salvación: deja a Dios ser Dios, sin imponerle ningún molde o criterio humano previo, preestablecido por el hombre. Cierto que la intervención divina en su vida no podía menos que turbar su corazón, sumido en la oscuridad de la noche y de la falta de luz en esos momentos. Y es que confiarse en Dios no significa ver todo claro según nuestros criterios, no significa realizar lo que hemos proyectado; confiarse en Dios quiere decir expropiarse, es decir, vaciarse de sí mismos, renunciar a sí mismos; porque sólo quien acepta perderse por Dios puede ser "justo", con la justicia o verdad de Dios, como san José; es decir, puede conformar su propia voluntad y querer con Dios, con su designio, y así vivir y caminar en la verdad y la luz.

En la historia, José es el hombre que ha dado a Dios la ma-

yor prueba de fidelidad y de confianza, incluso ante un anuncio tan sorprendente como la maternidad de María. En él vemos la fe de nuestro padre Abrahán, padre de los creyentes.

En José encontramos a un auténtico heredero de la misma fe de Abrahán; fe en Dios que guía los acontecimientos de la historia según su misterioso designio salvífico. En verdad, como dice la carta a los Hebreos acerca de Abrahán, también José "creyó contra toda esperanza". Se fio enteramente de Dios. Vemos en esa fe, la misma fe de su esposa María, que dice: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". En esa fe, y por ella precisamente, vemos cómo está unido a su esposa para cumplir la voluntad de Dios, para hacer lo que Dios quiere, para escuchar y obedecer la Palabra de Dios, lo que Dios manda, y así cumplir el designio de Dios: "Dichoso él porque ha escuchado la palabra de Dios", la ha acogido, y la ha obedecido, sin ninguna certeza humana, solamente fiado de lo que el mensajero le ha trasmitido. Como el mismo Jesús, hecho hombre en el seno de María por obra del Espíritu Santo y confiado a la custodia de José: "Me has dado, Señor, un cuerpo, aquí estoy, ¡oh! Dios, para cumplir tu voluntad". Esta grandeza de José, que es la grandeza de la fe, como la de María, resalta aún más, porque cumplió su misión de forma humilde y oculta en la casa de Nazaret. Por lo demás, Dios mismo, en la Persona de su Hijo encarnado, eligió este camino y este estilo −el de la humildad y el del ocultamiento− en su existencia terrena. ¡Qué maravillas hizo Dios en san José! ¡Qué gran ejemplo para nosotros!

Y todo ello, animado por un amor que crecía en el humilde, silencioso y cotidiano trabajo de la pequeña casa de Nazaret. Porque mientras Jesús se iba desarrollando, también José iba creciendo y madurando a los ojos de Dios, transfigurado por la presencia y el contacto día a día con Jesús. Es José el hombre de la discreción, de la misión cumplida sin gestos ni alharacas, como lo dibujaba

san Juan Pablo II, es el hombre del silencio, del "silencio de Nazaret". Es el estilo que lo caracteriza en toda su existencia: como en la noche del nacimiento de Jesús, como escuchando al anciano Simeón, o cuando Jesús es hallado en el templo y recuerda a sus padres que tenía que ocuparse de las cosas de su Padre, porque sólo Dios es nuestro Padre y "toda paternidad viene de Dios". Podemos considerar a san José, bendito y dichoso, porque él fue el primero al que se le confió directamente el misterio de la encarnación, el cumplimiento de las promesas de Dios, del Dios con nosotros, Emmanuel. Y, como María, guardó este secreto escondido a los siglos y revelado en la plenitud de los tiempos. Guardó en su corazón y lo custodió: porque el "secreto" era el Hijo de María, a quien él habría de poner el nombre de Jesús, el "Salvador" de todos los hombres, Mesías y Señor. El Padre celestial ha puesto al frente de su Familia a José, servidor fiel y prudente, y le ha confiado, haciendo las veces de padre, el cuidado diario en la tierra de su único Hijo, concebido por obra del Espíritu Santo, Jesucristo nuestro Señor; un cuidado realizado en la obediencia, la humildad y en el silencio. A él le cupo el honor y la gloria de criar a Jesús, esto es, de alimentar y enseñar a Jesús, de conducirle por los caminos de la vida para aprender a ser hombre, para aprender a trabajar como hombre, a amar como hombre con corazón de hombre, a insertarse en una historia y una tradición concreta, aquella del Pueblo de Dios elegido y amado, educarle como hombre, e incluso, educarle en la plegaria de aquel pueblo a rezar como hombre. ¡Qué maravilla el que el Hijo de Dios se sometiese así a José y aprendiese a obedecer y a caminar en la vida del hombre junto a José! San José ha sido, en suma, el custodio, el educador, el cabeza de la familia en que el Hijo de Dios ha querido vivir en esta tierra. Protector de su cuerpo es, por ello, también protector del Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia, protector universal de esta nueva familia que ha nacido de la fe en Cristo,

que es la Iglesia.

¡Qué bien refleja todo esto aquel maravilloso cuadro de El Greco en la sacristía de la catedral de Toledo a decir de los especialistas, una de las pinturas más bellas y mejores del pintor toledano de adopción! Jesús, niño, es conducido lleno de gozo por José, que le mira atentamente con una mirada de ternura y de fe incomparables, caminando con él, de la mano de él, con esos ojos puestos en Jesús y en el horizonte, o mejor en el cielo, recorriendo los caminos de la vida con José. ¡Qué ejemplo tan grande tenemos todos para ser servidores de los otros, para servir a Cristo, para servir silenciosamente a Cristo, que se identifica con los pobres, los enfermos, los que sufren, los desvalidos, los que están solos, los ancianos. Dios nos concede un guía y un protector, aliento y luz, estímulo sencillo y grande de san José.

¡Qué esperanza tenemos también en san José, protector de la vida física e histórica de Jesucristo y que ahora, desde el cielo, es el protector del cuerpo de Cristo que es su Iglesia. La Iglesia siente necesidad de acudir a san José en los momentos de especial necesidad, como en otro tiempo libró de la muerte la vida amenazada del niño Jesús, así ahora defiende también a la santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad. El patrocinio de san José debe ser invocado y es necesario a la Iglesia no sólo como defensa contra los peligros que surgen, sino también y sobre todo como aliento en su renovado empeño de evangelización en el mundo y de reevangelización en aquellos países y naciones, como la nuestra, en los que la religión y la vida cristiana fueron florecientes y que están ahora sometidos a dura prueba. Pienso, de manera especial, en aquellos países donde los cristianos están siendo tan duramente perseguidos y masacrados en un verdadero y renovado holocausto.

Invoquemos también, de manera muy especial, el patrocinio de

san José sobre la gran tarea de reevangelización en que está comprometida nuestra Iglesia de Valencia para ser fiel al Espíritu en la coyuntura que atravesamos, difícil pero apasionante, que desde la fe debemos leer como una hora propicia e inaplazable para una nueva evangelización. Invoquemos su patrocinio sobre las familias valencianas, particularmente, por las que se encuentran afligidas por la separación, por la violencia interna, por la enfermedad, por el paro, o por cualquier otra amenaza que se cierna sobre ellas. Invoquemos este patrocinio sobre los jóvenes y las jóvenes, y por los niños que tan bien están representados por las falleras y falleros, mayores e infantiles, que estos días con tanta ilusión depositan las flores del homenaje de su corazón y de todos los valencianos a los pies de la *Mare de Déu*. Invoquemos su patrocinio sobre esta ciudad de Valencia, que tanto, sin duda, lo necesita en estos momentos. Encomendémonos todos a la protección de san José, aquel hombre justo a quien Dios confió la custodia de sus tesoros más preciosos y más grandes, y aprendamos, al mismo tiempo, de él, a servir a los designios de salvación que Dios tiene sobre los hombres.

No olvidemos, hermanos, que si es verdad que la Iglesia entera es deudora de la Virgen madre por cuyo medio recibió a Cristo, después de María es a san José a quien debe un agradecimiento y una especial veneración y confianza. San José, custodio del Redentor, es también custodio de su obra de redención, la Iglesia. Además, como santa Teresa de Jesús, gran devota de san José, con razón, decía que si Jesús le obedeció en la tierra, también desde el cielo le obedecerá: por eso encomendemos a san José nuestras súplicas y aprendamos de él.

No dejemos de invocar la protección y auxilio de san José, con el corazón de un buen padre, a la humanidad entera en esta hora de oscuridad de la pandemia, y en estos momentos tan difíciles de la invasión y guerra en Ucrania. Que consiga de Jesús el don de la paz

que Él vino a traer, Hijo de Dios, naciendo de su esposa, la Virgen María.

San José, bendito, acuérdate de nosotros con tu oración ante Jesús, que pasaba por hijo tuyo, intercede también por nosotros ante la Virgen, tu esposa, "Mare de Déu", madre de aquel que, habiendo estado bajo tu obediencia, con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos.

VI

HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

"Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas"
Tercer domingo de Cuaresma

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 20 de marzo de 2022

El domingo pasado escuchábamos en la palabra de Dios que nos presentaba la Liturgia: "Soy el Dios de tus padres y hoy… he visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a liberarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel". Y escuchábamos también en el acontecimiento de la transfiguración: "Éste es mi Hijo el elegido: Escuchadlo". Hoy, las lecturas siguen llamándonos a lo mismo, aunque de otra manera: convertíos, es-

cuchad, volved a Dios porque así es Dios: "El Señor es compasivo y misericordioso. Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades, Él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos... El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira, rico en clemencia, como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles".

Esta Palabra de Dios se cumple en Jesucristo más allá de lo que podríamos pensar e imaginar, se cumple en el altar de la Eucaristía, donde Jesucristo, víctima de la injusticia, de la violencia, de la maldad, del pecado de los hombres, se ofrece al Padre con un amor hasta el extremo, para rescatarnos a nosotros de los poderes del mal y de la muerte: ahí está toda la compasión de Dios, que no sólo escucha nuestros sufrimientos, sino que los asume como propios; que no sólo ve la esclavitud de su pueblo en Egipto y le libera, sino que asume en su Hijo la opresión de odio, violencia, mentira, privación de libertad, que por obra del Maligno, Príncipe de la mentira, domina el mundo entero, y nos traslada al Reino de su amor, de la verdad, de la justicia y de la paz. Aquí está la salvación para el hombre que, en su infinita misericordia y en su inmenso amor, Dios nos ofrece a todos como verdadero y real futuro para la humanidad. Aquí, en la Eucaristía.

La cuestión que está en juego siempre, y en nuestros días con una vibrante actualidad, es el reconocimiento de Dios, que es Amor, y vivir ante Él como corresponde a su reconocimiento, es decir, en la adoración y en la fe, en el cumplimiento de su voluntad y querer, y en la aceptación de su designio, que es siempre de misericordia y amor en favor del hombre, de la liberación y salvación de cuanto nos oprime y amenaza, de paz y gozo, y nunca de aflicción. Aun cuando el príncipe de la mentira se muestre tan activo, aun cuando la dureza del corazón humano se muestre con su cara de violencia

y de destrucción, no podemos vivir desalentados como los que no tienen esperanza. La fe que profesamos, en la que está nuestra victoria, nos anima en nuestros días: Dios es amor; Dios, por amor, nos ha creado y redimido; su fidelidad es eterna. Por la fe en Jesucristo tenemos la firme certeza de que Dios no abandona nunca al hombre y que lo ha apostado todo por él; es leal y fiel, jamás nos falla. Pero necesitamos volver a Dios, necesitamos convertirnos a Él. "Si no nos convertimos, pereceremos", proclama el Evangelio.

Pero, aun siendo así, reconozcamos, al mismo tiempo, que, en nuestro mundo de hoy, se palpan innumerables signos de cómo este mundo se está alejando de Dios. Es verdad que, sin embargo, Dios no se aleja de él; tal vez está aún más cercano que nunca, porque este mundo necesita más de su compasión, de su piedad, de su misericordia, de su sabiduría y de su amor. Necesita volver a Dios, acudir a Él, convertirse a Él. Y si no, pereceremos; sin Dios nos destruimos; sin Dios nos sumergimos en un infierno devorador del hombre.

En efecto, ¿qué significan si no es lejanía respecto de Dios los atentados contra la vida humana, como es el execrable terrorismo, los miles y miles de abortos legales cada año en el mundo, o las legislaciones o los propósitos legalizadores de la eutanasia, o de los casos de comercio de embriones −verdaderos seres humanos−, o el negocio de la droga, o ese creciente número de suicidios en tantas partes? ¿Qué nos dicen los genocidios, las guerras tan crueles del pasado siglo, los campos de exterminio nazis o los gulags soviéticos, la inhumana pobreza y hambre de tres cuartas partes de la humanidad, mientras una cuarta parte vivimos en la abundancia? ¿Qué comporta el relativismo −verdadero cáncer de la humanidad de hoy−, el escepticismo y la quiebra moral tan aguda que padecemos donde no se sabe lo que es bueno y lo que es malo, lo que es válido y valioso en sí y por sí mismo para todos, lo que pertenece

a la ley natural y universal? ¿Por qué la tan amplia y repetida vulneración de derechos humanos fundamentales en esta etapa de la historia, o la crisis tan aguda que sufren hoy el reconocimiento y fundamentación de tales derechos humanos y, al mismo tiempo, la creación artificial de "nuevos derechos" por las mayorías parlamentarias o grupos de opinión con amplio poder e intereses? ¿No son reflejo de lo mismo, de ese olvido de Dios, las formas y modos con que está siendo tratada la familia, a la que se quiere desvincular de su fundamento natural que es la unión fiel e indisoluble del hombre y de la mujer abierta a la vida, como ha sido "desde el principio"? ¿Qué decir de la postura tan generalizada de nuestra cultura dominante para la que parece que la verdad absoluta y universal, o la afirmación de la verdad sea entendida como dogmatismo, fundamentalismo o fanatismo a extirpar?

Podríamos seguir planteando interrogantes y más interrogantes; nos llevaría a todos a la misma realidad. Tras muchísimas situaciones que padecemos en nuestros días está el olvido, la ausencia de Dios, el caminar en dirección opuesta a Él y a su voluntad. Buena parte de este olvido de Dios se manifiesta en el laicismo reinante, en una amplia y honda secularización de nuestro mundo occidental, y también la secularización interna de la propia Iglesia −la más grave de todas−, o la apostasía silenciosa y las deserciones de tantos y tantos cristianos, la mediocridad de nuestra fe y vida cristiana, la incapacidad para evangelizar, la falta de fortaleza para ser testigos de la fe en nuestro mundo. Todo ello refleja la pérdida de sentido de Dios o su olvido, la gran fragilidad con que se vive la experiencia de Dios y la debilidad para vivir la dimensión pública de la fe. Aquí está la clave de lo negativo que nos está sucediendo.

En el Evangelio se escuchan las palabras de Jesús dichas con fuerza: "Si no os convertís, pereceréis". Ahí está el futuro del hombre y de la sociedad. Es preciso reconocer la necesidad de conver-

tirnos a Dios, si queremos que haya un futuro verdadero para la humanidad. La verdad del hombre está en Dios. Esta es, en efecto, la verdad del hombre y su grandeza: está hecho por Dios y para Dios. Ahí se condensa la más genuina y honda antropología, de la que andamos tan necesitados en nuestro tiempo, en el que todo parece mirarse a ras de suelo y en el que todo trata de resolverse de manera inmanente a este mismo mundo, con la confianza puesta en sí mismos y tratando de comprenderse sólo con criterios y medidas inmediatos, parciales, y a veces, superficiales e incluso aparentes. Necesitamos convertirnos a Dios para que el mundo no sea un infierno, porque, ¿qué es el infierno sino la ausencia de Dios? La Iglesia, nosotros los cristianos, convertidos a Dios, enraizados en Él, fundamentados en Él, viviendo de Él, en su Hijo Jesucristo y por la fuerza del Espíritu Santo, tenemos como misión acercar a la tierra el cielo, que es presencia de Dios, presencia permanente de su amor, que es vivir en la verdad que nos hace libres. La Iglesia existe para llevar a los hombres a Dios y hacer posible que vivamos en su amor, para quien cada hombre es un hombre, y merece todo respeto, ayuda y amor.

CARTAS

I

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«Sigamos pidiendo por la paz»

(6 de marzo de 2022)

El pasado lunes en la Catedral de Valencia celebramos la Eucaristía por la paz en Ucrania, para Ucrania y el cese inmediato de la agresión injusta del poder invasor ruso. Hicimos lo que la Iglesia puede hacer: mostrar su solidaridad con el pueblo agredido, luchar con sus armas poderosas: la eucaristía, la oración, el sacrificio, el ayuno. La Iglesia no tiene otras armas que estas. Pero esto significa que la fuerza, el poder, sus armas son las que vienen de Dios, que ya nos ha dado la victoria en Jesús, nos ha mostrado su amor, Todopoderoso y dévil, el Señor nos ha mostrado su rostro, el rostro de su Hijo nacido de María, omnipotente y al mismo tiempo dévil como Jesús en la cruz, que nos amó y reconcilió, y desde ella nos trae la paz al mundo. En Él Dios nos ha bendecido con toda suerte de dones, nos lo ha dado todo con Él. Nadie puede separarnos de Él. Esta es la gran Nueva que hoy se ofrece a todos: El Hijo de Dios, por el misterio de la virginal maternidad de María, su Madre, ha venido en carne a nosotros, se ha hecho uno de los nuestros, nuestra humanidad es la suya, humanidad del mismo Dios. En Jesucristo, Dios se ha manifestado, se ha hecho visible, tangible, humano. Se ha manifestado como amor incondicional por el hombre. Dios,

el Misterio que da consistencia a todas las cosas, ¡se ha revelado como amigo de los hombres, unido en una sola carne con el hombre! Esta verdad es la que hace posible que el hombre sea el camino de la Iglesia y de la humanidad, y no haya otro. Del acontecimiento de su Encarnación y nacimiento, brota el que todo ser humano posee una dignidad y valía inherentes e inalienables, en contra de la tentación actual de establecer la utilidad y el interés como criterio único de actuación y de valoración. Ahí está la raíz más auténtica y profunda, la base más firme para la edificación de la paz.

En Cristo viene la "paz para los hombres a los que Dios ama"; Él trae la paz: más aún, Él mismo es nuestra paz. "Que Dios nos conceda la paz". Pedimos a Dios −para eso nos reunimos esa tarde del lunes− el don de su paz y su ayuda para construirla. La paz es posible. La paz ha de ser pedida como un don de Dios, pero también la paz debe ser construida día a día.

"La persona humana, corazón de la paz". Esto dijo Benedicto XVI en un mensaje en la Jornada mundial de la Paz hace unos años. Dirigía su mensaje a los gobernantes y a los responsables de las naciones, como a todos los hombres de buena voluntad; lo dirigía, en particular, "a todos los que están probados por el dolor y el sufrimiento, a los que viven bajo la amenaza de la violencia y las fuerzas de las armas o que, agraviados en su dignidad, esperan en su rescate humano y social". Lo dirigía también "a los niños, que con su inocencia enriquecen de bondad y esperanza a la humanidad, y con su dolor, nos impulsan a todos a trabajar por la justicia y la paz".

"Pensando precisamente, añadía el Papa en su mensaje, en los niños, especialmente en los que tienen su futuro comprometido por la explotación y la maldad de los adultos sin escrúpulos, he querido que, con ocasión del Día Mundial de la Paz, la atención de todos se centre en el tema: La persona humana, corazón de la paz. En efecto,

estoy convencido de que respetando a la persona se promueve la paz, y que construyendo la paz se ponen las bases para un auténtico humanismo integral. Así es como se prepara un futuro sereno para las nuevas generaciones" (n. 1).

Ese futuro, en el que debe edificarse y alcanzarse el bien necesario de la paz, es para nosotros, y para todos, inseparable de Jesucristo, Hijo de Dios nacido de una mujer, en quien se nos esclarece y revela la verdad de la persona humana, la verdad del hombre, su honor y dignidad, inseparable de Dios. Lo que está en juego, digámoslo con toda convicción y certeza, en orden a la consecución y establecimiento de la paz, es una recta visión del hombre, una consideración válida para todos de la persona en sí misma, que, en la antropología cristiana no es inteligible sin Dios en el centro de la creación, de la existencia humana y de la historia. La enseñanza de la Iglesia en toda su doctrina propone una paz nueva, verdadera y estable, "una nueva convivencia u otro estilo de la misma, al igual que otro modelo de sociedad, una nueva cultura, una alternativa o mutación cultural que impida el hundimiento y la derrota de lo humano y la fractura del mundo.

En el discurso de Ratisbona, Benedicto XVI nos ofreció unas claves fundamentales para comprender todo el alcance que tiene su enseñanza. En el fondo está diciendo de una u otra manera que el "entendimiento entre los espacios que se asientan en la sola razón y los que amplían el horizonte desde la perspectiva de la religión están llamados a la íntima colaboración para que la Humanidad no cierre caminos de futuro y estemos abocados a previsibles hendiduras sociales", a la quiebra de una paz cada día más dévil, más amenazada, más herida. Con otras palabras, la enseñanza y mensaje del Papa Benedicto centra "sus esfuerzos en favorecer el acercamiento entre la visión racional, o si queremos el mundo laico, y la perspectiva religiosa, o mejor la perspectiva creyente,

para que sobre la base de una amplia armonía con la dimensión religiosa se puedan no sólo reconocer sino cimentar los derechos fundamentales del hombre y de la sociedad; y se pueda proponer con garantía la realización de los mismos para la superación de los conflictos sociales cada día más crecientes debido al rechazo de la armonía fe/razón sin la cual no se puede establecer un auténtico diálogo en el que se engloben todas las dimensiones fundamentales del hombre". Desde esta perspectiva, el Papa, en su Mensaje del Día de la paz establece un "criterio en el que debe inspirarse" la respuesta personal coherente con el plan divino ante la tarea de la paz; este criterio, afirma, "no puede ser otro que el respeto de la gramática escrita en el corazón del hombre por su divino Creador" (n. 3) Y añade, "en esta perspectiva, las normas del derecho natural no han de considerarse como directrices que se imponen desde fuera, como si coartaran la libertad del hombre. Por el contrario, deben ser acogidas como una llamada a llevar a cabo fielmente el proyecto divino universal inscrito en la naturaleza del ser humano... El reconocimiento y el respeto de la ley natural son también hoy la gran base para el diálogo entre los creyentes de las diversas religiones, así como entre los creyentes e incluso los no creyentes. Éste es un gran punto de encuentro y, por tanto, un presupuesto fundamental para una paz auténtica". ¡Qué sabias palabras! en estos días ante la injusta agresión de Putin a Ucrania.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

II

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«Acoger a los desterrados, víctimas de la guerra de Ucrania»

(13 de marzo de 2022)

A todos nos está preocupando severamente la invasión injusta y cruel de Ucrania por parte del presidente ruso, enajenado, que ha perdido la razón y se ha mostrado ante el mundo con todo descaro y frialdad malvada, y por parte también de sus lacayos que le rodean, tan enloquecidos como él y tan criminales como el jefe, y se ha mostrado con todo descaro ante el mundo como hijo del diablo, con la consiguiente guerra que allí se ha desatado y que ignoramos su evolución posterior.

Es un momento muy grave para la humanidad y, de un modo particular, para que la paz se restablezca, la más poderosa arma que tenemos los creyentes es la oración ante el que es fuente y origen de paz, porque Él mismo, Dios, es amor y nos ha dado a Jesús, Príncipe de la paz, que ha muerto por los hombres crucificado injustamente y entregado su vida en amor por todos ellos y por la fraternidad y unidad entre todos; e imploramos con el corazón desgarrado que vuelva a reinar la paz en estos países y en todo el mundo.

Hemos de ayudar a Ucrania, hemos de acoger a las víctimas de esta guerra gravemente injusta, en extremo para Ucrania. Todos debemos contribuir, en lo que nos sea posible, a la paz, a paliar las heridas, sufrimientos, destrucciones y dolores angustiosos, en particular en niños, ancianos, mujeres y familias. Todos nos sentimos llamados a colaborar y ayudar con ese millón largo de personas que

han tenido que dejar su ciudad o su pueblo, su patria, sus casas, todo, y huir a otros países que los acojan y les den cobijo y calor de hogar.

La diócesis de Valencia ya ha puesto al servicio de estos hermanos despojados y desterrados más de 60 espacios-hogares para familias con niños, incluido colegios, en la ciudad de Alcoy, en una residencia de un colegio cedido por religiosas Hijas de la Caridad; otro, más de sesenta plazas en las mismas condiciones, en un monasterio cedido recientemente a la diócesis por las Madres Dominicas en Torrente; otro, en torno a 50 plazas en Náquera, además de que son varias las parroquias que abren sus puertas a esos hermanos; al mismo tiempo, la diócesis valenciana ha dispuesto que el tercer domingo de Cuaresma se haga una colecta extraordinaria de los fieles para enviar lo recaudado, en metálico para Ucrania a través de Cáritas. Las plazas ofrecidas se encargarán también de proporcionar alimento, ropa, abrigo y, en la medida de lo posible, trabajo, papeles, etc. Se trabajará con Cáritas Diocesana y habrá una Comisión coordinadora de todo esto que se coordine con los servicios gubernamentales de acogida de estos hermanos nuestros refugiados.

Trabajar por la paz es inseparable de la caridad y la Iglesia no puede ni quiere ni debe quedarse atrás.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

III

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«Si no os convertís, pereceréis (Lc 13,9)»

(27 de marzo de 2022)

Si no nos convertimos a Dios, si no volvemos a Él, pereceremos, como dice Jesús en el evangelio de Lucas (*Lc* 13,9). Pero aun siendo así y sin ningún ápice de odio ni de condena de nadie, reconozcamos, al mismo tiempo, que, en nuestro mundo de hoy, se palpan innumerables signos de cómo este mundo se está alejando de Dios. Es verdad, que, sin embargo, Dios no se aleja de él; tal vez está aún más cercano que nunca, porque este mundo más necesita de su compasión, de su piedad, de su misericordia, de su sabiduría y de su amor. Necesita volver a Dios, acudir a Él, convertirse a Él. Y si no, pereceremos; sin Dios nos destruimos, sin Dios nos sumergimos en un infierno devorador del hombre. La invasión injusta de Ucrania es un signo más.

En efecto, ¿qué significan si no esa lejanía respecto de Dios los atentados contra la vida humana, como es el execrable terrorismo, o la guerra injusta en Ucrania y Rusia o los miles y miles, millones incluso, ya producidos de abortos legales cada año en el mundo, o las legislaciones de la eutanasia, o de los casos de eutanasia practicada fraudulentamente o de los casos que puedan producirse en España por estas legislaciones y en otras partes del mundo, o la experimentación y comercio de embriones −verdaderos seres humanos−, o el negocio de la compraventa de órganos humanos, o el de la droga, o ese creciente número de suicidios en tantas partes? ¿Qué

nos dicen los genocidios, las guerras tan crueles del pasado siglo, o de éste, los campos de exterminio nazis o los gulag soviéticos, la esclavitud a la que están siendo sometidas tantas personas, y tantas mujeres sometidas a la trata o las torturas perpetradas en lugares que todos conocen, la inhumana pobreza de tres cuartas partes de la humanidad mientras una cuarta parte vivimos en la abundancia? ¿Qué comporta el armamentismo de algunos países, la dictadura del relativismo, el escepticismo y la quiebra moral tan aguda que padecemos donde no se sabe lo que es bueno y lo que es malo, lo que es válido y valioso por sí mismo y para todos, lo que pertenece a la ley natural y universal, y no porque así lo haya decidido yo mismo u otros, o los poderes, aunque sean mayoría en órganos parlamentarios? ¿Por qué la tan amplia y repetida vulneración de derechos fundamentales en esta etapa de la historia, o la crisis tan aguda que sufren hoy el reconocimiento y fundamentación de tales derechos humanos, y al tiempo, la creación artificial de "nuevos derechos" por las mayorías parlamentarias o grupos de opinión con amplio poder e intereses? ¿No son reflejo de lo mismo, de ese olvido de Dios, las formas y modos con que está siendo tratada la familia, a la que se quiere desvincular de su fundamento natural que es el matrimonio, esto es, la unión fiel e indisoluble del hombre y de la mujer abierta a la vida, como ha sido desde el principio? ¿Qué pensar de la ideología tan insidiosa y tan dañina y destructora como la de género, propiciada por el nuevo orden mundial, un nuevo orden obra de poderosos, obra de plutócratas enmascarados de humanismo altruista y de obras filantrópicas generosas pero muy interesadas, que quieren dominar el mundo, adueñándose de gobiernos o de Estados, de leyes y de normas, de medios de comunicación, información y opinión, de centros de creación y difusión de cultura, de mentes, pensamientos, corazones y sentimientos de las gentes, calladamente o con mentira abierta, pero controlada, un nuevo or-

den tan contrario a las raíces cristianas, las que sostienen Europa y América? ¿Qué pensar de ese nuevo orden mundial que se propugna desde poderes no tan anónimos, enteramente economicista, tan contrario a la persona, al bien común, a la familia, a los derechos humanos fundamentales como el de la libertad, la familia, la verdad? ¿Qué decir de la postura tan generalizada de nuestra cultura dominante para la que parece que la verdad no cuenta o no existe −uno de los logros alcanzados ya de ese nuevo orden mundial, nuevo Goliat, nuevo Hitler, nuevo Stalin, nuevo Putin…, a combatir y vencer−, o que la afirmación de la verdad absoluta y universal sea entendida como dogmatismo, fundamentalismo o fanatismo a extirpar, como contraria al diálogo y a la unidad, incluso a la paz?

Podríamos seguir planteando interrogantes y más interrogantes; nos llevarían todos a la misma realidad: al olvido, a la ausencia de Dios, al caminar en dirección opuesta a Él y a su voluntad. Buena parte de este olvido de Dios se manifiesta en el laicismo reinante, en una laicidad solapada pero penetrante y extensa, en una amplia y honda secularización de nuestro mundo occidental y también la secularización interna a la propia Iglesia, la más grave de todas, o la apostasía silenciosa, los pecados tan aireados hoy de algunos de sus miembros en el mundo clerical, y las deserciones de tantos cristianos, la mediocridad de nuestra fe y vida cristiana, la incapacidad para evangelizar, la falta de fortaleza para ser testigos de la fe en nuestro mundo, olvidándose al mismo tiempo los inmensos, bellísimos y auténticos testimonios de fe, de Evangelio, que hoy se nos ofrecen hasta el martirio. Son muchos los hechos y las cosas que reflejan la pérdida del sentido de Dios o su olvido, la gran fragilidad con la que se vive la experiencia de Dios y la debilidad para vivir la dimensión pública de la fe. Pero igual o más son los hechos y las cosas que manifiestan que Dios no ha muerto como pregonaba Nietzsche, padre del nihilismo de la posmodernidad, y

que el hombre, a pesar de tantos ataques, tampoco ha muerto, y esto no sucederá. En todo ello anda la clave de lo que nos pasa.

En el Evangelio de Lucas, se escuchan palabras de Jesús que nos dicen con fuerza: "Si no os convertís, pereceréis". Ahí está el futuro del hombre y de la sociedad. No puedo callar esto. Sería un mal pastor si no lo comunicase a todos, con un amor muy grande que tengo a todos, como sólo Dios sabe. Es preciso reconocer la necesidad de convertirnos a Dios si queremos que haya un futuro verdadero para la humanidad. La verdad del hombre está en Dios. Ésta es, en efecto, la verdad del hombre y su grandeza: está hecho por Dios y para Dios. Ahí se condensa la más verdadera y genuina antropología, de la que andamos tan necesitados en nuestro tiempo, en el que todo parece mirarse a ras de suelo y en el que todo trata de resolverse de manera inmanente a este mismo mundo con la confianza puesta únicamente en sí mismos y tratando de comprenderse sólo con criterios y medidas inmediatos, parciales, a veces superficiales e incluso aparentes. Necesitamos convertirnos a Dios para que el mundo no sea un infierno, porque ¿qué es el infierno, sino la ausencia de Dios? Miremos al Cielo y oremos.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

ARTÍCULOS

ARTÍCULO DEL SR. ARZOBISPO

«Insistamos en la conversión: oración y ayuno por la Paz»

(Publicado en Paraula el 6 de marzo de 2022)

Comenzamos el camino cuaresmal en el que escuchamos un poderoso llamamiento a la conversión, a dirigir nuestra mirada a Jesucristo, a abrir nuestros oídos a la Palabra de Dios. Nuestra mirada está fija de hito en hito contemplando la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Contemplamos el misterio central de la fe, la obra de la salvación realizada por el Señor en su Pascua. Ahí nos encontramos con el misterio del amor desbordante de Dios. Dios nos lo ha dado todo, nos ha dado a su Hijo: ahí está la prueba de su amor.

Dios nos ha dado libremente a su Hijo: ¿Quién ha podido o puede merecer un privilegio semejante? Dios nos ha amado con infinita misericordia, sin detenerse ante la condición de grave ruptura ocasionado por el pecado en la persona humana. Se ha inclinado con benevolencia sobre nuestra enfermedad, haciendo de ella la ocasión para una nueva y más maravillosa efusión de su amor. La Iglesia no deja de proclamar este misterio de infinita bondad exaltando la libre elección divina y su deseo no de condenar, sino de admitir de nuevo al hombre a la comunión consigo. Todo es don de Dios; la vida humana es un don; toda nuestra existencia y nuestra historia está llena del don de Dios, de su amor del que nos hace participar por pura gratuidad suya, y por eso nuestra vida no debería dejar de estar abierta esta puerta gratuitamente al servicio

de los demás.

La llamada a la conversión, es llamada a abrirnos y aceptar el don de Dios; aceptar a Dios mismo y dejar que su don, su amor, su misericordia configure por completo nuestras vidas. Por eso, como dice el profeta Isaías, lo que Dios quiere de nosotros, la conversión que nos reclama de cada uno es ésta: "liberar a los oprimidos; partir nuestro pan con el hambriento; hospedar a los pobres sin techo; vestir al que vemos desnudo y no cerrarnos a nuestra propia carne". Dios nos insta a convertirnos, a dejar que su amor esté en nosotros ante tantos sufrimientos, carencias y dificultades que aquejan a tantísimos y tantísimos hermanos nuestros.

"Como creyentes hemos de abrirnos a una existencia que se distinga por la gratuidad. Habiendo recibido gratis la vida, debemos, por nuestra parte, darla a los hermanos de manera gratuita. Y el primer don que hemos de dar es el de una vida santa, que dé testimonio del amor gratuito de Dios. Como creyentes, hemos de abrirnos a una existencia que se distinga por la 'gratuidad', entregándonos a nosotros mismos, sin reservas, a Dios y al prójimo. Amar a los hermanos, dedicarse a ellos, es una constatación de que todo lo hemos recibido gratis de Dios" (Benedicto XVI). No podemos quedarnos sordos y pasivos ante las constantes e inmensas llamadas que recibimos a dar gratis lo que gratis hemos recibido. La pobreza y las necesidades de un número cada vez más creciente de hermanos destruyen la dignidad de hombres y desfigura la humanidad entera. El Evangelio de la conversión nos apremia a esto. Cuanto mayor es la necesidad de los demás, más urgente es para el creyente la tarea de servirles, de ayudarles, de darnos a ellos sin esperar nada a cambio.

"El mundo valora las relaciones con los demás en función del interés y del provecho propio, dando lugar a una visión egocéntrica

de la existencia, en la que demasiado a menudo no queda lugar para los pobres y los débiles. Por el contrario, toda persona, incluso la menos dotada, ha de ser acogida y amada por sí misma, más allá de las cualidades y defectos. Más aún, cuanto mayor es la dificultad en la que se encuentra, más ha de ser objeto de nuestro amor. Éste es el amor del que la Iglesia da testimonio a través de innumerables instituciones, haciéndose cargo de enfermos, marginados, pobres y oprimidos. De este modo, los cristianos se convierten en apóstoles de esperanza y constructores de la civilización del amor" (Benedicto XVI).

Es la hora de convertirnos a Dios, para vivir con sentimientos y actitudes de comprensión, en una lógica de magnanimidad y de fraternidad, de donación gratuita de cuanto somos y tenemos. Es hora de convertirnos a Dios, caridad infinita, viviendo su caridad en nosotros. Es hora de vivir la caridad evangélica, signo privilegiado de la misericordia de Dios, hoy especialmente necesario, que nos abre los ojos a las necesidades de quienes viven en la pobreza y la marginación. Es una situación que hoy afecta a grandes áreas de la sociedad y cubre con su sombra de muerte a pueblos enteros. El género humano se halla ante formas de esclavitud nuevas y más sutiles que las conocidas en el pasado y la libertad continúa siendo para demasiadas personas una palabra vacía de contenido. Se han de eliminar los atropellos que llevan al predominio de unos sobre otros: son un pecado y una injusticia. Quien se dedica solo a acumular tesoros en la tierra, no se enriquece en orden a Dios. No se ha de retardar el tiempo en el que el pobre Lázaro pueda sentarse junto al rico para compartir el mismo banquete, sin verse obligado a alimentarse de lo que cae de la mesa. La extrema pobreza es fuente de violencia, de rencores y escándalos. Poner remedio a esto es una obra e paz por un nuevo comportamiento que tiene en la base el de Dios mismo, dar gratis lo que hemos recibido y es don. Es necesa-

rio recordar siempre, y de manera especial en el tiempo cuaresmal de conversión, que no se debe dar un valor absoluto ni a los bienes de la tierra, porque no son Dios, ni al dominio o a la pretensión de dominio por parte del hombre, porque la tierra pertenece, porque todo es de Dios, todo es don gratuito de su inmensa bondad y amor.

Esto requiere oración y ayuno, escucha y meditación, interiorización de la Palabra de Dios que marcan el camino cuaresmal hacia la Pascua, sobre todo en esta cuaresma en plena guerra en Ucrania que, como nos pide el Papa, desde el Miércoles de Ceniza comenzamos este camino con un día de oración y ayuno por la paz en Ucrania y en todo el mundo.

DECRETOS

DECRETO DEL SR. ARZOBISPO

Por el que se declara precepto, en toda la Archidiócesis de Valencia la fiesta de San Vicente Ferrer, el 25 de abril de 2022

ANTONIO
DEL TÍTULO DE SAN PANCRACIO
CARDENAL CAÑIZARES LLOVERA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO METROPOLITANO DE VALENCIA

En atención a la acendrada devoción que en la Archidiócesis de Valencia se profesa a san Vicente Ferrer, en virtud de las facultades que nos otorga el canon 1244 §2, del Código de Derecho Canónico, DECRETAMOS que en toda la Archidiócesis se celebre este año la Fiesta de San Vicente Ferrer, el día 25 de abril, como de precepto, con las obligaciones establecidas por la Iglesia en las fiestas de guardar.

Los párrocos y rectores de iglesias procurarán ofrecer a los fieles un horario de misas para que puedan participar en dicha fiesta

de precepto.

Dado en Valencia, a dos de marzo de dos mil veintidós.

† Antonio, Cardenal Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

Por mandato de S.E.R.
José Francisco Castelló Colomer
Canciller-Secretario

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

I
NOMBRAMIENTOS ECLESIÁSTICOS

ANTONISAMY, Rvdo. P. Arockiasamy M., O.S.M. Es nombrado *Vicario Parroquial* de *San Antonio de Padua* de *Denia*, el 15 de marzo de 2022. También es nombrado *Capellán*, a tiempo parcial, en el *Hospital La Pedrera* de *Denia*, el 23 de marzo de 2022.

ARCANJO DE SOUZA, Rvdo. D. Raimundo Italo. Cesa de *Adscrito* a *San Juan Bosco* de *Torrent*, el 17 de marzo de 2022.

CORRECHER BLASCO, Rvdo. P. José María, O.S.M. Cesa de *Capellán*, a tiempo completo, en el *Hospital La Pedrera* de *Denia*, el 23 de marzo de 2022.

DUGARTE, Rvdo. D. Jhon Emir. Es nombrado, además de lo que tiene, *Administrador Parroquial* de San Jaime Apóstol de *Alfarp*, y San Pedro Apóstol de *Catadau*, el 7 de marzo de 2022.

GRADISKI, Rvdo. D. Anatoli Konstantin. Cesa de *Adscrito* a San Pedro Apóstol de *Daimús*, el 23 de marzo de 2022.

KOLANDASAMY, Rvdo. P. Anthoni, O.S.M. Cesa de *Capellán*, a tiempo parcial, en el *Hospital La Pedrera* de *Denia*, el 23 de marzo de 2022.

KYIASHKO, Rvdo. D. Dmytro. Cesa de *Capellán de la comunidad ucraniana Católica de rito Oriental*, el 25 de enero de 2022.

LIMA DA SILVA, Rvdo. D. Luiz Henrique. Es nombrado, además de lo que tiene, *Adscrito* a *San Andrés Apóstol* de *Miramar* de

su *anejo Guardamar de la Safor* y de *San Pedro Apóstol* de *Daimús*, el 28 de marzo de 2022.

NOBREGA, Rvdo. P. Matthew Dean, S.H.M. Cesa de *Párroco* de *San Dionisio* de *Valencia*, el 8 de marzo de 2022.

SEQUÍ RAMÓN, Rvdo. D. Jorge. Cesa de *Administrador Parroquial* de San Jaime Apóstol de *Alfarp*, y San Pedro Apóstol de *Catadau*, el 7 de marzo de 2022.

SIKAS, Rvdo. P. Hironimus, O.S.M. Es nombrado *Capellán*, a tiempo completo, en el *Hospital La Pedrera* de *Denia*, el 23 de marzo de 2022.

II
OTROS NOMBRAMIENTOS

CASTELLANO ESTORNEY, Dª Amparo. Es nombrada *Delegada de medios de comunicación social*, el 22 de marzo de 2022.

III
ASOCIACIONES

– El Sr. Arzobispo ha erigido en Asociación pública de fieles y ha aprobado sus Estatutos a la "*Cofradía de San Judas Tadeo*" de *Valencia-Grao* (Valencia), constituida en la parroquia Santa María del Mar, de *Valencia-Grao*, en fecha 8

de marzo de 2022.

– El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a Dª. María Desamparados Benjamina Dasí Sirera, *Presidenta* de la "*Cofradía de San Judas Tadeo"* de *Valencia-Grao* (Valencia), en fecha 8 de marzo de 2022.

– El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. José Barres Gabarda, *Presidente* de la "*Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y San Vicente Ferrer"* de *Paterna* (Valencia), en fecha 9 de marzo de 2022.

– El Sr. Arzobispo ha aprobado los nuevos *Estatutos* de la *"Corporación de Pretorianos y Penitentes"* de *Valencia-Canyamelar* (Valencia), en fecha 14 de marzo de 2022.

– El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a Dª. Pilar Rocafull Braulio, *Presidenta* de la "*Corporación de Pretorianos y Penitentes"* de *Valencia-Canyamelar* (Valencia), en fecha 14 de marzo de 2022.

– El Sr. Arzobispo ha erigido en Asociación pública de fieles y ha aprobado sus Estatutos a la "*Confraría dels Portadors del Santíssim Crist del Mont Calvari*" de *Genovés* (Valencia), constituida en la parroquia Nuestra Señora de los Dolores, de *Genovés*, en fecha 28 de marzo de 2022.

– El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Pascual Viñes Bordera, *Presidente* de la "*Confraría dels Portadors del Santíssim Crist del Mont Calvari"* de *Genovés* (Valencia), en fecha 28 de marzo de 2022.

– El Sr. Arzobispo ha aprobado los nuevos *Estatutos* de la *"Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno"* de *Gandia* (Valencia), en fecha 31 de marzo de 2022.

– El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Ignacio Miguel Martí Gadea, *Presidente* de la

"*Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno"* de *Gandia* (Valencia), en fecha 31 de marzo de 2022.

IV
CONSEJO DIOCESANO DE ASUNTOS ECONÓMICOS

Autorizaciones:

- *Parroquia San Vicente Mártir* de *Guadassuar*: Reforma Templo Parroquial y préstamo.
- *Cáritas Diocesana* de *Valencia*: Venta participación patio trasero en plaza Santa Cruz, nº 11, de Valencia.
- *Parroquia Santa Cecilia* de *Valencia*: Construcción de un órgano.
- *Parroquia Cristo Rey* de *Gandia*: Alquiler vivienda en avenida República Argentina, 57-3 de Gandia.

Presentación de Cuentas:

- *Fundación Maides*: Cuentas Anuales ejercicio 2020.
- *Fundación Virgen al Pie de la Cruz* de *Puçol*: Cuentas anuales periodo 1/09/2020 a 31/08/2021.
- *Fundación San Jorge* de *Alcoi*: Cuentas anuales periodo 1/09/2020 a 31/08/2021.

VICARÍA JUDICIAL

TRIBUNAL ECLESIÁSTICO DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA

Nul. N.º: PD-21

De VALENCIA
De Nulidad de Matrimonio
KHAZZOUM – JAMMAL

DECRETO

A la vista de no constar en esta causa una dirección y sin que haya sido posible la notificación de la parte demandada; por la presente disponemos se haga esta por edictos, fijando en el tablón de anuncios de este Tribunal una copia de éste proveído, por el término de quince días, a los efectos indicados.

Por si acaso alguien supiese del paradero de Dña. CAROL JAMMAL, cuyas últimas señas conocidas son: Avenida Pintor Genaro Palau nº 4, puerta 1 en 46900 Torrente (Valencia), se deberá ponder en conocimiento de esta Curia a la mayor brevedad.

Comuníquese al Defensor del Vínculo.

Así lo decretó, mandó y firma S.S., dando fe la infraescrita Notario.

Valencia, a 15 de marzo de 2022.

EL VICARIO JUDICIAL

LA NOTARIO

Diligencia.- Cumplimentado el día de la fecha. Doy fe.

TURNO Nº 1

MARÍA DEL CARMEN PARREÑO BAS, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ILMO. RVDO. D. JORGE GARCÍA MONTAGUD,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 92/20: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia, de la Archidiócesis de Valencia, el día 23 de julio de 2004. Con fecha 22 de febrero de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Causa Nul. nº 100/20: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Museros, de la Archidiócesis de Valencia, el día 29 de agosto de 1992. Con fecha 21 de febrero de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, 31 de marzo de 2022.

Vº Bº
EL JUEZ ECLESIÁSTICO
Jorge García Montagud

LA NOTARIO-ACTUARIO
Mª del Carmen Parreño Bas

TURNO Nº 4

KELLY MARTÍN NEGRILLO, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO ILMO. RVDO. D. VICENTE JAVIER GONZÁLEZ MARTÍNEZ,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 94/20: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San José de Calasanz, de la Archidiócesis de Valencia, el día 21 de noviembre de 2022. Con fecha 17 de febrero de 2022 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia.

Causa Nul. nº 46/21: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Francisco de Borja de Gandía, de la Archidiócesis de Valencia, el día 28 de diciembre de 2002. Con fecha 17 de febrero de 2022 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, 17 de marzo de 2022.

Vº Bº
EL JUEZ ECLESIÁSTICO
Vicente Javier González Martínez

LA NOTARIO-ACTUARIO
Kelly Martín Negrillo

TRIBUNAL ECLESIÁSTICO DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA

TURNO NÚMERO CUATRO

Nul. N.º: 37/18

De VALENCIA
De Nulidad de Matrimonio
MOYA – CHO

DECRETO DE PUBLICACIÓN DE SENTENCIA

A la vista del resultado de las diligencias practicadas por este Tribunal, sin que haya sido posible la notificación de la sentencia a la esposa demandada, dispongo que se publique tanto en el Boletín Oficial de la Diócesis, como en el Tablón de anuncios de este Tribunal lo siguiente:

Nulidad Nº 37/18 MOYA - CHO: *Este matrimonio celebrado el 29 de septiembre de 2012 en la Parroquia de San Pedro Apóstol de Xàtiva, perteneciente a la Archidiócesis de Valencia, ha sido declarado nulo por sentencia dictada por el Tribunal Eclesiástico de Valencia el día 17 de marzo de 2021. Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.*

De no recibir notificación alguna por parte de la esposa demandada transcurridos 15 días hábiles desde la fecha de la publicación, la sentencia se considerará firme y no apelada.

Lo decreta y firma S.S.

Valencia a 04 de marzo de 2022

EL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO

LA NOTARIO

TRIBUNAL ECLESIÁSTICO DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA

TURNO NÚMERO CUATRO

Nul. N.º: 137/19

De VALENCIA
De Nulidad de Matrimonio
ROMERO – TOAPANTA

DECRETO DE PUBLICACIÓN DE SENTENCIA

A la vista del resultado de las diligencias practicadas por este Tribunal, sin que haya sido posible la notificación de la sentencia a la esposa demandada, dispongo que se publique tanto en el Boletín Oficial de la Diócesis, como en el Tablón de anuncios de este Tribunal lo siguiente:

Nulidad Nº 137/19 ROMERO - TOAPANTA: *Este matrimonio celebrado el 28 de diciembre de 1991 en la Parroquia de San José de El Inca, de la Arquidiócesis de Quito (Ecuador), ha sido declarado nulo por sentencia dictada por el Tribunal Eclesiástico de Valencia el día 23 de septiembre de 2021. Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.*

De no recibir notificación alguna por parte de la esposa demandada transcurridos 15 días hábiles desde la fecha de la publicación, la sentencia se considerará firme y no apelada.

Lo decreta y firma S.S.

Valencia a 04 de marzo de 2022

EL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO

LA NOTARIO

TURNO Nº 5

MARÍA DEL CARMEN PARREÑO BAS, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO ILMO. RVDO. D. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ SOTO,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 86/20: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Juan y San Vicente de Valencia, de la Archidiócesis de Valencia. Con fecha 7 de febrero de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio. Con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 67/20: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de María Madre de la Iglesia de Lliria, de la Archidiócesis de Valencia. Con fecha 14 de febrero de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio. Con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 90/17: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Antonio de Padua – San Estanislao de Cracovia de la Diócesis de Nuestra Señora de Altagracia en Higüey (República Dominicana). Con fecha 4 de noviembre de 2019 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio. Con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 54/19: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de S. Rosario de Tropea, de la Diócesis de Mileto – Nicotera – Tropea. Con fecha 31 de enero de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio. Con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 47/21: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Real Basílica Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia, de la Archidiócesis de Valencia. Con fecha 28 de febrero de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Causa Nul. nº 07/21: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Juan y San Vicente de Valencia, de la Archidiócesis de Valencia. Con fecha 28 de febrero de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio. Con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 79/20: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Parroquia del Santísimo Sacramento de Almácera, de la Archidiócesis de Valencia. Con fecha 14 de febrero de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio. Con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 71/20: "N - N". El matrimonio se había celebrado en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de Valencia, de la Archidiócesis de Valencia. Con fecha 28 de febrero de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio. Con cláusula prohibitiva.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, 31 de marzo de 2022.

Vº Bº
EL JUEZ ECLESIÁSTICO
Francisco Javier Sánchez Soto

LA NOTARIO-ACTUARIO
Mª del Carmen Parreño Bas

SANTA SEDE

SANTO PADRE

HOMILÍAS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

DURANTE LA CELEBRACIÓN PENITENCIAL PREVIA
A LA CONSAGRACIÓN DE RUSIA Y UCRANIA
AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

Basílica de San Pedro, solemnidad de la Asunción
Viernes, 25 de marzo de 2022

En el Evangelio de la solemnidad que hoy celebramos el ángel Gabriel toma la palabra tres veces y se dirige a la Virgen María.

La primera vez, al saludarla, le dice: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (*Lc* 1,28). El motivo de esta alegría, la causa de este júbilo, se revela en pocas palabras: el Señor está contigo. Hermano, hermana, hoy puedes oír estas palabras dirigidas a ti, a cada uno de nosotros; puedes hacerlas tuyas cada vez que te acercas al perdón de Dios, porque allí el Señor te dice: "Yo estoy contigo". Con demasiada frecuencia pensamos que la Confesión consiste en presentarnos a Dios cabizbajos. Pero, para empezar, no somos nosotros los que volvemos al Señor; es Él quien viene a visitarnos, a colmarnos con su gracia, a llenarnos de su alegría. Confesarse es dar al Padre la alegría de volver a levantarnos. En el centro de lo que experimentaremos no están nuestros pecados, están, pero no están en el centro; sino su perdón: este es el centro. Imaginemos

que en el centro del Sacramento estuvieran nuestros pecados: casi todo dependería de nosotros, de nuestro arrepentimiento, de nuestros esfuerzos, de nuestros afanes. Pero no, en el centro está Él, que nos libera y vuelve a ponernos en pie.

Restituyamos el primado a la gracia y pidamos el don de comprender que la Reconciliación no es principalmente un paso que nosotros damos hacia Dios, sino su abrazo que nos envuelve, nos asombra y nos conmueve. Es el Señor que, como con María en Nazaret, entra en nuestra casa y nos trae un asombro y una alegría que antes eran desconocidos: la alegría del perdón. Pongamos en primer plano la perspectiva de Dios: volveremos a descubrir la importancia de la Confesión. Lo necesitamos, porque cada renacimiento interior, cada punto de inflexión espiritual comienza aquí, en el perdón de Dios. No descuidemos la Reconciliación, sino redescubrámosla como el Sacramento de la alegría. Sí, el Sacramento de la alegría, donde el mal que nos hace avergonzarnos se convierte en ocasión para experimentar el cálido abrazo del Padre, la dulce fuerza de Jesús que nos cura y la "ternura materna" del Espíritu Santo. Esta es la esencia de la Confesión.

Y entonces, queridos hermanos y hermanas, vamos a recibir el perdón. Vosotros, hermanos que administráis el perdón de Dios, sed los que ofrecen a quien se os acerca la alegría de este anuncio: Alégrate, el Señor está contigo. Ninguna rigidez, por favor, ningún obstáculo, ninguna incomodidad; ¡puertas abiertas a la misericordia! En la Confesión, estamos especialmente llamados a encarnar al Buen Pastor que toma en brazos a sus ovejas y las acaricia; estamos llamados a ser canales de la gracia, que vierten el agua viva de la misericordia del Padre en la aridez del corazón. Si un sacerdote no tiene esta actitud, si no tiene estos sentimientos en el corazón, mejor que no vaya a confesar.

El ángel habla a María por segunda vez. A ella, sorprendida por el saludo recibido, le dice: «No temas» (v. 30). Primera palabra, «El Señor está contigo»; segunda: «No temas». Vemos en la Escritura que, cuando Dios se presenta a quien lo acoge, le gusta pronunciar estas dos palabras: no temas. Se lo dice a Abrám (cf. *Gn* 15,1), se lo repite a Isaac (cf. *Gn* 26,24) y a Jacob (cf. *Gn* 46,3), y así sucesivamente, hasta José (cf. *Mt* 1,20) y María: no temas, no temas. De este modo nos brinda un mensaje claro y consolador: cada vez que la vida se abre a Dios, el miedo ya no puede convertirnos en sus rehenes. Porque el miedo nos aprisiona. Tú, hermana, hermano, si tus pecados te asustan, si tu pasado te inquieta, si tus heridas no cicatrizan, si tus continuas caídas te desmoralizan y parece que has perdido la esperanza, por favor, no temas. Dios conoce tus debilidades y es más grande que tus errores. Dios es más grande que nuestros pecados, es mucho más grande. Te pide una sola cosa: que tus fragilidades, tus miserias, no las guardes dentro de ti; sino que las lleves a Él, las coloques ante Él, y de motivos de desolación se convertirán en oportunidades de resurrección. ¡No temas! El Señor nos pide nuestros pecados. Recuerdo la historia de aquel monje del desierto, que había dado todo a Dios, todo, y llevaba una vida de ayuno, de penitencia y de oración. El Señor le pedía más. "−Señor, te he dado todo −le dijo el monje−, ¿qué falta?− Dame tus pecados". Eso nos pide el Señor. No temas.

La Virgen María nos acompaña; ella misma entregó a Dios su desconcierto. El anuncio del ángel le daba serias razones para temer. Le proponía algo impensable, que iba más allá de sus fuerzas y que ella sola no hubiera podido manejar; habrían surgido demasiadas dificultades: problemas con la ley mosaica, con José, con las personas de su pueblo y con su gente. Todas estas son dificultades, no temas.

Pero María no presentó objeciones. Le fue suficiente ese no

temas, le bastó la garantía de Dios. Se aferró a Él, como lo queremos hacer nosotros esta tarde. Porque a menudo hacemos lo contrario: partimos de nuestras certezas y sólo cuando las perdemos acudimos a Dios. La Virgen, en cambio, nos enseña a comenzar desde Dios, con la confianza de que así todo lo demás nos será dado (cf. *Mt* 6,33). Nos invita a ir a la fuente, ir al Señor, que es el remedio radical contra el miedo y el dolor de vivir. Lo recuerda una bella frase, colocada sobre un confesionario aquí en el Vaticano, que se dirige a Dios con estas palabras: «Separarse de ti es caer; volverse a ti, levantarse; permanecer en ti es hallarse firme» (cf. S. Agustín, *Soliloquios* I,3).

En estos días siguen entrando en nuestras casas noticias e imágenes de muerte, mientras las bombas destruyen las casas de tantos de nuestros hermanos y hermanas ucranianos indefensos. La guerra atroz que se ha abatido sobre muchos y hace sufrir a todos, provoca en cada uno miedo y aflicción. Experimentamos en nuestro interior un sentido de impotencia y de incapacidad. Necesitamos escuchar que nos digan "no temas". Pero las seguridades humanas no son suficientes, es necesaria la presencia de Dios, la certeza del perdón divino, el único que elimina el mal, desarma el rencor y devuelve la paz al corazón. Volvamos a Dios, volvamos a su perdón.

El ángel vuelve a hablar por tercera vez. Ahora le dice a la Virgen: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti» (*Lc* 1,35). «El Señor está contigo», «No temas», y la tercera palabra es «El Espíritu Santo descenderá sobre ti». Es así como Dios interviene en la historia: dando su mismo Espíritu. Porque en lo que es importante nuestras fuerzas no son suficientes. Nosotros solos no logramos resolver las contradicciones de la historia, y ni siquiera las de nuestro corazón. Necesitamos la fuerza sabia y apacible de Dios, que es el Espíritu Santo. Necesitamos el Espíritu de amor que disuelve el odio, apaga el rencor, extingue la avidez y nos despierta de la indiferencia. Ese

Espíritu que nos da la armonía, porque Él es la armonía. Necesitamos el amor de Dios porque nuestro amor es precario e insuficiente. Le pedimos al Señor muchas cosas, pero con frecuencia olvidamos pedirle lo más importante, y que Él desea darnos: el Espíritu Santo, es decir, la fuerza para amar. Sin amor, en efecto, ¿qué podemos ofrecerle al mundo? Alguien ha dicho que un cristiano sin amor es como una aguja que no cose: punza, hiere, pero si no cose, si no teje y si no une, no sirve. Me atrevería a decir que no es cristiano. Por eso es necesario obtener del perdón de Dios la fuerza del amor, obtener ese mismo Espíritu que descendió sobre María.

Porque, si queremos que el mundo cambie, primero debe cambiar nuestro corazón. Para que esto suceda, dejemos hoy que la Virgen nos tome de la mano. Contemplemos su Corazón inmaculado, donde Dios se reclinó, el único Corazón de criatura humana sin sombras. Ella es la «llena de gracia» (v. 28) y, por tanto, vacía de pecado; en ella no hay rastro del mal y por eso Dios pudo iniciar con ella una nueva historia de salvación y de paz. Fue allí donde la historia dio un giro. Dios cambió la historia llamando a la puerta del Corazón de María.

Y hoy también nosotros, renovados por el perdón, llamemos a la puerta de ese Corazón. *En unión con los obispos y los fieles del mundo, deseo solemnemente llevar al Corazón inmaculado de María todo lo que estamos viviendo*; renovar a ella la consagración de la Iglesia y de la humanidad entera *y consagrarle, de modo particular, el pueblo ucraniano y el pueblo ruso*, que con afecto filial la veneran como Madre. No se trata de una fórmula mágica, no, no es eso; sino que se trata de un acto espiritual. Es el gesto de la plena confianza de los hijos que, *en la tribulación de* esta *guerra cruel y esta guerra insensata que amenaza al mundo*, recurren a la Madre. Como los niños, cuando están asustados, que van con su madre a llorar, a buscar protección. Acudamos a la Madre, depositando en

su Corazón el miedo y el dolor, y entregándonos totalmente a ella. Es colocar en ese Corazón limpio, inmaculado, donde Dios se refleja, los bienes preciosos de la fraternidad y de la paz, todo lo que tenemos y todo lo que somos, para que sea ella, la Madre que nos ha dado el Señor, la que nos proteja y nos cuide.

Los labios de María pronunciaron la frase más bella que el ángel pudiera llevar a Dios: «Que se haga en mí lo que tú dices» (v. 38). La aceptación de María no es pasiva ni resignada, sino el vivo deseo de adherir a Dios, que tiene «planes de paz y no de desgracia» (*Jr* 29,11). Es la participación más íntima en su proyecto de paz para el mundo. Nos consagramos a María para entrar en este plan, para ponernos a la plena disposición de los proyectos de Dios. La Madre de Dios, después de haber pronunciado el sí, afrontó un largo y tortuoso viaje hacia una región montañosa para visitar a su prima encinta (cf. *Lc* 1,39). Fue deprisa. A mí me gusta imaginar a la Virgen siempre así, apresurándose. La Virgen que se apresura para ayudarnos, para protegernos. Que Ella tome hoy nuestro camino en sus manos; que lo guíe, a través de los senderos escarpados y fatigosos de la fraternidad y el diálogo, lo guíe por el camino de la paz.

Acto de Consagración al Corazón Inmaculado de María

Oh María, Madre de Dios y Madre nuestra, nosotros, en esta hora de tribulación, recurrimos a ti. Tú eres nuestra Madre, nos amas y nos conoces, nada de lo que nos preocupa se te oculta. Madre de misericordia, muchas veces hemos experimentado tu ternura providente, tu presencia que nos devuelve la paz, porque tú siempre nos llevas a Jesús, Príncipe de la paz.

Nosotros hemos perdido la senda de la paz. Hemos olvidado la lección de las tragedias del siglo pasado, el sacrificio de millones

de caídos en las guerras mundiales. Hemos desatendido los compromisos asumidos como Comunidad de Naciones y estamos traicionando los sueños de paz de los pueblos y las esperanzas de los jóvenes. Nos hemos enfermado de avidez, nos hemos encerrado en intereses nacionalistas, nos hemos dejado endurecer por la indiferencia y paralizar por el egoísmo. Hemos preferido ignorar a Dios, convivir con nuestras falsedades, alimentar la agresividad, suprimir vidas y acumular armas, olvidándonos de que somos custodios de nuestro prójimo y de nuestra casa común. Hemos destrozado con la guerra el jardín de la tierra, hemos herido con el pecado el corazón de nuestro Padre, que nos quiere hermanos y hermanas. Nos hemos vuelto indiferentes a todos y a todo, menos a nosotros mismos. Y con vergüenza decimos: perdónanos, Señor.

En la miseria del pecado, en nuestros cansancios y fragilidades, en el misterio de la iniquidad del mal y de la guerra, tú, Madre Santa, nos recuerdas que Dios no nos abandona, sino que continúa mirándonos con amor, deseoso de perdonarnos y levantarnos de nuevo. Es Él quien te ha entregado a nosotros y ha puesto en tu Corazón inmaculado un refugio para la Iglesia y para la humanidad. Por su bondad divina estás con nosotros, e incluso en las vicisitudes más adversas de la historia nos conduces con ternura.

Por eso recurrimos a ti, llamamos a la puerta de tu Corazón, nosotros, tus hijos queridos que no te cansas jamás de visitar e invitar a la conversión. En esta hora oscura, ven a socorrernos y consolarnos. Repite a cada uno de nosotros: "¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu Madre?". Tú sabes cómo desatar los enredos de nuestro corazón y los nudos de nuestro tiempo. Ponemos nuestra confianza en ti. Estamos seguros de que tú, sobre todo en estos momentos de prueba, no desprecias nuestras súplicas y acudes en nuestro auxilio.

Así lo hiciste en Caná de Galilea, cuando apresuraste la hora de

la intervención de Jesús e introdujiste su primer signo en el mundo. Cuando la fiesta se había convertido en tristeza le dijiste: «No tienen vino» (*Jn* 2,3). Repíteselo otra vez a Dios, oh Madre, porque hoy hemos terminado el vino de la esperanza, se ha desvanecido la alegría, se ha aguado la fraternidad. Hemos perdido la humanidad, hemos estropeado la paz. Nos hemos vuelto capaces de todo tipo de violencia y destrucción. Necesitamos urgentemente tu ayuda materna.

Acoge, oh Madre, nuestra súplica.
Tú, estrella del mar,
no nos dejes naufragar en la tormenta de la guerra.
Tú, arca de la nueva alianza,
inspira proyectos y caminos de reconciliación.
Tú, "tierra del Cielo",
vuelve a traer la armonía de Dios al mundo.
Extingue el odio,
aplaca la venganza, enséñanos a perdonar.
Líbranos de la guerra,
preserva al mundo de la amenaza nuclear.
Reina del Rosario,
despierta en nosotros la necesidad de orar y de amar.
Reina de la familia humana,
muestra a los pueblos la senda de la fraternidad.
Reina de la paz, obtén para el mundo la paz.

Que tu llanto, oh Madre, conmueva nuestros corazones endurecidos. Que las lágrimas que has derramado por nosotros hagan florecer este valle que nuestro odio ha secado. Y mientras el ruido de las armas no enmudece, que tu oración nos disponga a la paz. Que tus manos maternas acaricien a los que sufren y huyen bajo el peso de las bombas. Que tu abrazo materno consuele a los que se ven obligados a dejar sus hogares y su país. Que tu Corazón

afligido nos mueva a la compasión, nos impulse a abrir puertas y a hacernos cargo de la humanidad herida y descartada.

Santa Madre de Dios, mientras estabas al pie de la cruz, Jesús, viendo al discípulo junto a ti, te dijo: «Ahí tienes a tu hijo» (*Jn* 19,26), y así nos encomendó a ti. Después dijo al discípulo, a cada uno de nosotros: «Ahí tienes a tu madre» (v. 27).

Madre, queremos acogerte ahora en nuestra vida y en nuestra historia. En esta hora la humanidad, agotada y abrumada, está contigo al pie de la cruz. Y necesita encomendarse a ti, consagrarse a Cristo a través de ti.

El pueblo ucraniano y el pueblo ruso, que te veneran con amor, recurren a ti, mientras tu Corazón palpita por ellos y por todos los pueblos diezmados a causa de la guerra, el hambre, las injusticias y la miseria.

Por eso, Madre de Dios y nuestra, nosotros solemnemente encomendamos y consagramos a tu Corazón inmaculado nuestras personas, la Iglesia y la humanidad entera, de manera especial Rusia y Ucrania. Acoge este acto nuestro que realizamos con confianza y amor, haz que cese la guerra, provee al mundo de paz. El "sí" que brotó de tu Corazón abrió las puertas de la historia al Príncipe de la paz; confiamos que, por medio de tu Corazón, la paz llegará.

A ti, pues, te consagramos el futuro de toda la familia humana, las necesidades y las aspiraciones de los pueblos, las angustias y las esperanzas del mundo.

Que a través de ti la divina Misericordia se derrame sobre la tierra, y el dulce latido de la paz vuelva a marcar nuestras jornadas. Mujer del sí, sobre la que descendió el Espíritu Santo, vuelve a traernos la armonía de Dios.

Tú que eres "fuente viva de esperanza", disipa la sequedad de

nuestros corazones. Tú que has tejido la humanidad de Jesús, haz de nosotros constructores de comunión.

Tú que has recorrido nuestros caminos, guíanos por sendas de paz.

Amén.

INFORMACIÓN

ACTIVIDAD PASTORAL

SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO DON ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA

Marzo

Martes 1.- Recibe audiencias en el Palacio arzobispal.

Miércoles 2.- En la Capilla del Arzobispado, preside la Eucaristía del miércoles de Ceniza con los miembros de la Curia. - Por la tarde, celebra las Vísperas y la santa Misa con la imposición de Ceniza en la Catedral Metropolitana.

Jueves 3.- Recibe audiencias.

Viernes 4.- Recibe audiencias por la tarde. - Después, en la parroquia universitaria San José, de Valencia, celebra la Eucaristía en la fiesta del Cristo de Medinaceli.

Sábado 5.- Por la mañana, en la Seo Metropolitana, preside la oración Cuaresmal organizada por la Junta Mayor de la Semana Santa Marinera de Valencia, en la conmemoración del Año Jubilar de Sant Francesc de Borja. - Por la tarde, bendice las obras de rehabilitación de la parroquia de San Andrés de Valencia, y celebra la Eucaristía.

Domingo 6.- En la Basílica de la Virgen de los Desamparados, preside el acto de entrega de Premios PARAULA a los mejores ninots con valores, que este año han obtenido las Comisiones falleras de: *L'Antiga, de Campanar y Convento Jerusalén-Matemático Marzal.* - Recibe en el arzobispado a un numeroso grupo de Caba-

lleros y Damas de la Orden Constantiniana, que se encuentran en Valencia para participar en las Jornadas Nacionales de Formación. - Después, celebra la Eucaristía dominical en la Catedral Metropolitana, con motivo del Día del Seminario.

Lunes 7.- En Moncada, preside la reunión del Colegio de arciprestes y, por la tarde, la del Consejo episcopal.

Martes 8.- Se desplaza a Madrid para participar en la reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, que finaliza el miércoles día 9.

Jueves 10.- A primera hora, en el colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Valencia, saluda a los participantes en el acto académico organizado por la Cátedra "Iglesia, Secularidad, Consagración", de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, y el Instituto Secular Obreras de la Cruz, con motivo del 50 aniversario de la aprobación pontificia del Instituto y el centenario de la ordenación sacerdotal de su fundador, el Venerable Vicente Garrido Pastor. - Por la tarde, recibe audiencias. - Después, preside el acto de presentación de la Cátedra de Derecho Notarial de la Universidad Católica de Valencia, en el Centro de La Beneficencia.

Sábado 12.- Por la tarde, en la Basílica de la *Mare de Déu dels Desamparats,* preside la santa Misa de desagravio a la Virgen, y el rezo del Rosario en la plaza.

Domingo 13.- Celebra la misa dominical en la Catedral de Valencia.

Miércoles 16.- A media mañana se reúne con los miembros del Colegio de consultores y por la tarde, con los del consejo de asuntos económicos.

Jueves 17.- Por la tarde, acude a la Plaza de la Virgen, durante

la ofrenda de flores a la Virgen de las Comisiones falleras.

Viernes 18.- Asiste también a la ofrenda de flores para saludar a los presentes.

Sábado 19.- Celebra la Eucaristía de la Solemnidad de San José en la Seo Metropolitana.

Domingo 20.- Preside la misa dominical en la Catedral.

Lunes 21.- Se reúne con los miembros del consejo episcopal en el arzobispado. - Por la tarde recibe audiencias.

Miércoles 23.- Visita las instalaciones de la Ciudad de la Esperanza, en Aldaia, para mantener una reunión con el director, Rvdo. D. Vicente Aparicio y el Vicario General, Ilmo. D. Vicente Fontestad.

Jueves 24.- Se desplaza a Roma, para ser recibido en audiencia por el Papa Francisco, junto con un joven valenciano que padece parálisis cerebral, después de haber recibido los sacramentos de la Comunión y la Confirmación; su catequista y su familia.

Viernes 25.- De nuevo en Valencia, preside en la Catedral la celebración por la paz, con la misma estructura que la convocada por el Papa en Roma, y finaliza con la oración de consagración de Rusia y Ucrania a la Virgen María y la Eucaristía. - A continuación, también en la Seo, asiste al concierto organizado por la Junta Central Vicentina.

Sábado 26.- En el palacio Arzobispal entrega los premios del XII Concurso de Dibujo Infantil sobre la Vida, organizado por la asociación "Torrent Sí a la Vida". - Celebra la Eucaristía en la Catedral, con la bendición de mujeres embarazadas y familias, dentro de los actos de la Semana por la Vida.

Domingo 27.- Celebra la misa dominical en la Seo Metropo-

litana.

Lunes 28.- Se reúne con los miembros del consejo episcopal en el arzobispado.

Martes 29.- Preside la reunión del Consejo de Administración de TV Popular del Mediterráneo.

Miércoles 30.- Se desplaza al Palau de la Generalitat, donde mantiene una reunión con el Presidente Ximo Puig, acompañado del Vicario General y el Canciller Secretario.

Algunos datos de interés de la agenda del Sr. Cardenal Arzobispo

Durante el mes de marzo el Sr. Cardenal:

— Presidió en la Catedral de Valencia las Eucaristías dominicales, la del miércoles de Ceniza, la de San José, la de la Semana por la Vida, y el acto de consagración de Rusia y Ucrania a la Virgen.

— Celebró misas en las parroquias de San José y la de San Andrés. En la Basílica de la *Mare de Déu dels Desamparats*, la misa de desagravio a la Virgen.

— Recibió, entre otras audiencias, a un numeroso grupo de Caballeros y Damas de la Orden Constantiniana.

— Visitó las instalaciones de la Ciudad de la Esperanza, en Aldaia.

— Acudió al Palau de la Generalitat para reunirse con el Presidente, Ximo Puig.

— Presidió las reuniones del Consejo episcopal, arciprestes, colegio de consultores y asuntos económicos; y la del Con-

sejo de Administración de TV Popular del Mediterráneo.

— Participó en la reunión de la Comisión Permanente de la CEE.

D. ARTURO PABLO ROS MURGADAS
OBISPO AUXILIAR

MARZO

Martes 1.- Por la mañana recibe visitas. - Por la tarde, en la Parroquia del Espíritu Santo, de Valencia, preside la celebración de la Eucaristía en el aniversario del fallecimiento de D. Luigi Giussani, fundador del Movimiento "Comunión y Liberación".

Miércoles 2.- Por la mañana recibe visitas. - Por la tarde, en la Iglesia de San Lorenzo, de Valencia, preside la celebración de la Eucaristía para los jóvenes preparada por la Delegación Diocesana de Infancia y Juventud.

Jueves 3.- Recibe visitas. - En la Fundación Bancaja, de Valencia, asiste a la mesa redonda "Diálogos para el compromiso social", organizada por Cáritas Diocesana de Valencia en los actos del 60 Aniversario.

Viernes 4.- Visita la Residencia Hogar de Menores "Mare de Dèu dels Desemparats i dels Innocents" en Torrent.

Sábado 5.- En la S. I. Catedral de Calahorra, concelebra en la Eucaristía de inicio del ministerio episcopal de la Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Santos Montoya Torres.

Lunes 7.- En el Seminario de Moncada asiste a la reunión conjunta del Colegio de Arciprestes y del Consejo Episcopal. - Por la tarde asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal.

Martes 8.- Preside la reunión de la Comisión de emergencia para ayuda a Ucrania. - Recibe visitas.

Miércoles 9.- Acompaña al Director de Cáritas Diocesana y a la Secretaria General en la visita al antiguo Convento de las Dominicas del Alter, en Torrent, como posible lugar de acogida a refugiados de Ucrania. - Visita la Residencia Hogar de Menores "Mare de Dèu dels Desemparats i dels Innocents" en Torrent.

Jueves 10.- Por la mañana recibe visitas.

Viernes 11.- En el Colegio "María Inmaculada" de Alfafar, preside la Eucaristía de acción de gracias en la celebración del 75 aniversario del Colegio y por la presencia de la Imagen Peregrina de la Virgen de los Desamparados. - Por la tarde, en la Iglesia de Santa Catalina, de Valencia, administra el Sacramento de la Confirmación.

Sábado 12.- En la S. I. Catedral Basílica de Santa María de Solsona, concelebra en la Eucaristía del inicio del ministerio episcopal en la Diócesis del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Conesa Ferrer.

Domingo 13.- Preside la celebración de la Eucaristía en la Parroquia de la "Purísima Concepción" de Antella y bendice la restauración de la Imagen de la Inmaculada Concepción.

Lunes 14.- En la Casa de Espiritualidad de Castelnovo (Castellón) dirige el retiro de Cuaresma para los sacerdotes de la Diócesis de Segorbe-Castellón. - Por la tarde, en la sede de la Consellería d´Igualtat i Politiques Inclusives, acompañado por el Director y la Secretaria General de Cáritas Diocesana, se reúne con el responsa-

ble del departamento de acogida a refugiados de Ucrania.

Martes 15.- Recibe visitas. - Visita la Residencia Hogar de Menores "Mare de Déu dels Desemparats i dels Innocents" en Torrent.

Miércoles 16.- Recibe visitas. - Se reúne con los Delegados Diocesanos de Pastoral Familiar.

Jueves 17-Domingo 20.- Retiro espiritual en el Centro Misionero de la Fraternidad Misionera "Verbum Dei" en Siete Aguas.

Lunes 21.- Asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal.

Martes 22.- Por la mañana recibe visitas. - Por la tarde preside la reunión ordinaria del Consejo Diocesano de Laicos.

Miércoles 23.- Recibe visitas. - En la sede de Cáritas Diocesana asiste a la reunión del Consejo de Dirección de Cáritas para valorar la acciones diocesanas de atención a los refugiados de Ucrania.

Jueves 24.- Visita la Residencia Hogar de Menores "Mare de Dèu dels Desemparats i dels Innocents" en Torrent.

Viernes 25.- En la Iglesia de Ntra. Sra. de los Ángeles de Valencia-Cabanyal, asiste al acto del Pregón anunciador de la Semana Santa Marinera de Valencia.

Sábado 26.- En la Parroquia de "la Sangre de Cristo" de Cullera, preside la celebración de la Eucaristía y la bendición de la imagen de la Virgen del Castillo y entronización en el nuevo altar. - Por la tarde, en la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Valencia-Canyamelar, preside la celebración de la Eucaristía de acción de gracias en el 150 aniversario de la Hermandad de Vestas del Santísimo Cristo del Buen Acierto.

Domingo 27.- En la Parroquia de San José, de Torrent, preside la celebración de la Eucaristía del encuentro provincial de Cofra-

días y Hermandades de Semana Santa. - Al finalizar inaugura la exposición provincial preparada por la Junta Diocesana de Cofradías de Semana Santa.

Lunes 28.- Recibe al Cónsul Honorario de Ucrania, Don Pablo Gil y acompañado por el Director de Cáritas Diocesana mantienen una reunión de trabajo para coordinar tareas de acogida y acompañamiento a refugiados. - Asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal.

Martes 29.- Por la mañana recibe visitas. - Por la tarde asiste a la reunión de la Comisión Central del Sínodo.

Miércoles 30.- En la sede de Cáritas Diocesana, se reúne con el Director de Cáritas y la Secretaria General para coordinar acciones de acogida a refugiados de Ucrania. - Por la tarde, en la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Valencia-Canyamelar, preside la celebración de la Eucaristía de preparación a la Semana Santa de las Cofradías, Hermandades y Corporaciones de la Semana Santa Marinera.

Jueves 31.- Por la mañana recibe visitas. - Por la tarde, en la Parroquia de San Josemaría, de Valencia, administra el Sacramento de la Confirmación a un grupo de alumnas del Colegio Guadalaviar de Valencia.

D. JAVIER SALINAS VIÑALS
OBISPO AUXILIAR

MARZO

Martes 1.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, preside un acto de "Entrega de Biblias" a una comunidad neocatecumenal, de la parroquia Santiago Apóstol de (Marchalenes) Valencia.

Miércoles 2.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, concelebra en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia la celebración del Miércoles de Ceniza.

Jueves 3.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 4.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Domingo 6.- Preside la Eucaristía final de "Las Jornadas de Espiritualidad y Asamblea de la Adoración Nocturna" en la Casa de Espiritualidad de las Obreras de la Cruz, en Moncada.

Lunes 7.- Asiste a la reunión del Colegio de Arciprestes en el Seminario Metropolitano de Valencia, en Moncada. - Por la tarde, asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Seminario Metropolitano de Valencia, en Moncada.

Martes 8.- Viaja a Madrid para asistir a una reunión de la Comisión de Evangelización, en la sede de la Conferencia Episcopal Española. - Por la tarde, asiste a un encuentro "online" organizado por el movimiento "Comunidad Abraham" de Valencia.

Miércoles 9.- En Madrid, asiste a una reunión de la Comisión de Evangelización, en la sede de la Conferencia Episcopal Española. - Por la tarde, viaja a Valencia.

Jueves 10.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 11.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Sábado 12.- Viaja a Solsona para asistir al inicio del ministerio episcopal como Obispo de Solsona del Excmo. y Rvdmo. Sr. Francesc Conesa Ferrer, y concelebra en la Santa Iglesia Catedral Basílica de Santa María de Solsona. - Por la tarde, viaja a Valencia.

Lunes 14.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Martes 15.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 16.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 17.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Lunes 21.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal, en el Salón Gótico del Palacio Arzobispal.

Martes 22.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 23.- Viaja a Valls (Tarragona), para asistir a una reunión de Catequesis, después viaja a Valencia.

Jueves 24.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 25.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra (en unión con el Papa) el Acto de Consagración al Corazón de la Virgen María de Rusia y Ucrania, por el cese de la guerra.

Domingo 27.- Preside la Eucaristía de despedida de la Imagen de la Virgen Peregrina a la localidad, en la parroquia “San Vicente Mártir” de Guadassuar.

Lunes 28.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal, en el Salón Gótico del Palacio Arzobispal. - Por la tarde, viaja a Málaga.

Martes 29.- En Málaga, asiste a una reunión de Delegados del Catecumenado Bautismal.

Miércoles 30.- En Málaga, asiste a una reunión de Delegados del Catecumenado Bautismal.

Jueves 31.- En Málaga, asiste a una reunión de Delegados del Catecumenado Bautismal. - Por la tarde, viaja a Valencia.

D. VICENTE JUAN SEGURA
OBISPO AUXILIAR

MARZO

Martes 1.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 2.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra la Eucaristía del Miércoles de Ceniza.

Jueves 3.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 4.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Lunes 7.- Asiste a la reunión del Colegio de Arciprestes, en el Seminario Metropolitano de Valencia, en Moncada. - Por la tarde, asiste a la reunión del Consejo Episcopal, en el Seminario Metropolitano de Valencia, en Moncada.

Martes 8.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 9.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 10.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 11.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Lunes 14.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Martes 15.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 16.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 17.- Viaja a Madrid para asistir a una reunión, organizada por la Conferencia Episcopal Española. - Por la tarde, viaja a Valencia.

Lunes 21.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal, en el Salón Gótico del Palacio Arzobispal.

Martes 22.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 23.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 24.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 25.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Lunes 28.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal, en el Salón Gótico del Palacio Arzobispal.

Martes 29.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 30.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 31.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

ÍNDICE

ARZOBISPADO

Sr. Arzobispo:

Homilías:

I, Comienza la Cuaresma de los cristianos, Misa e imposición de ceniza a la curia arzobispal, 2-III-2022, *141*; II, Fiesta de Jesús de Medinaceli, 4-III-2022, *146*; III, Las tentaciones de Jesús, primer domingo de Cuaresma, 6-III-2022, *148*; IV, Transfiguración del Señor: Escuchar a Cristo, 13-III-2022, *153*; V, San José, esposo de la Virgen María, 19-III-2022, *159*; VI, "Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas" tercer domingo de Cuaresma, 20-III-2022, *167*.

Cartas:

I, «Sigamos pidiendo por la paz», 6-III-2022, *172*; II, «Acoger a los desterrados, víctimas de la guerra de Ucrania», 13-III-2022, *176*; III, «Si no os convertís, pereceréis (Lc 13,9)», 27-III-2022, *178*.

Artículos:

«Insistamos en la conversión: oración y ayuno por la Paz», 6-III-2022, *182*.

Decretos:

Por el que se declara precepto, en toda la Archidiócesis de Valencia la fiesta de San Vicente Ferrer, el 25 de abril de 2022, 2-III-2022, *186*.

Cancillería-Secretaría:

I, Nombramientos eclesiásticos, *189*; II, Otros nombramientos, *190*; III, Asociaciones, *190*; IV, Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, *192*.

Vicaría Judicial:

Edicto comparecencia nul. nº PD-21, *193*; Turno nº 1, *194*; Turno nº 4, *195*; Publicación edicto nul. nº 37/18, *196*; Publicación edicto nul. nº 137/19, *197*; Turno nº 5, *198*.

SANTA SEDE

Santo Padre:

Homilías:

En la solemnidad de La Asunción, durante la celebración penitencial previa a la Consagración de Rusia y Ucrania al Corazón Inmaculado de María. Oración del acto de Consagración, 25-III-2022, *203*.

INFORMACIÓN

Actividad pastoral:

Sr. Cardenal Arzobispo D. Antonio Cañizares Llovera, *215*; Obispo Auxiliar D. Arturo Pablo Ros Murgadas, *219*; Obispo Auxiliar D. Javier Salinas Viñals, *223*; Obispo Auxiliar D. Vicente Juan Segura, *225*.

Portada: F. de Goya, 1788. Despedida de San Francisco de Borja para ingresar en los Jesuitas. Capilla de San Francisco de Borja, Catedral de Valencia

Edita: Arzobispado de Valencia